

Baja renta y privación material en España: ¿Qué factores explican las diferencias en el perfil de los grupos de riesgo?

XVII Encuentros de Economía Aplicada

Gran Canaria, 5 y 6 de junio de 2014

Rosa Martínez*
Carolina Navarro**

* Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, CIRANO y EQUALITAS.

** Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, y EQUALITAS.

Baja renta y privación material en España: ¿Qué factores explican las diferencias en el perfil de los grupos de riesgo?¹

Carolina Navarro Ruiz
(Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid)
Departamento de Economía Aplicada y Gestión Pública
Facultad de Derecho
C/Obispo Trejo, 2, 28040 Madrid, Spain
Tfno: (+34) 91 398 7852
E-mail: cnavarro@cee.uned.es

Rosa Martínez López
(Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
Departamento de Economía Aplicada II
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Pº de los Artilleros S/N 28032, Madrid
Tfno: (+34) 91 488 7825
E-mail: rosa.martinez.lopez@urjc.es

Palabras clave: Baja renta, pobreza, privación material, patrón de pobreza.

Códigos JEL: D31, I31, I32.

Resumen

Renta y privación material a menudo ofrecen patrones de pobreza similares, pero no coincidentes. Son varias las razones que pueden explicar este hecho, desde diferencias en la propiedad de activos o en el acceso a los servicios públicos hasta la heterogeneidad no observada en las necesidades o los errores de medición. Qué factores concretos son más relevantes para explicar el “desajuste” entre renta y privación es un asunto trascendente para la política social, especialmente en un contexto de recursos públicos limitados para hacer frente a tasas de pobreza más altas, tras la crisis. Este trabajo analiza qué variables afectan a los niveles de privación material de la población de baja renta en España, utilizando datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida*. Para ello, se define primero un índice de privación que supera algunas de las limitaciones de la medida de pobreza material severa actualmente empleada por Eurostat. A continuación se investiga hasta qué punto diferentes variables sociodemográficas guardan relación con la posición de una persona en términos de bajos ingresos y/o privación material, usando descriptivos y a través de un modelo logístico multinomial. Nuestros resultados respaldan la idea de que tanto los ingresos como los indicadores de nivel de vida son necesarios para analizar las tendencias y perfil de la pobreza en España, antes y después de la crisis. También se muestra que variables como el régimen de tenencia de la vivienda, el país de nacimiento, la situación laboral o el tipo de hogar afectan de forma significativa a la probabilidad de pertenecer a cada uno de los grupos de pobreza y privación, con consecuencias potencialmente importantes para la formulación de políticas contra la pobreza.

¹Las autoras agradecen la ayuda financiera prestada por el Ministerio de Economía y Competitividad a través del proyecto ECO2010-21668-C03-01.

Abstract

Income and material deprivation indicators often generate similar but non-overlapping poverty profiles. A number of factors can in theory account for this fact, from differences in assets or public services consumption to unobserved variation in household needs or measurement errors. Which of the various potential explanations are most relevant when accounting for the income-deprivation “mismatch” is an important issue for social policy, especially in a context of limited public resources to combat post-crisis growing poverty rates. This paper analyses which factors affect the material deprivation profile of low-income household in Spain using micro-data from the Survey of Living Conditions. To that end, we first define a material deprivation index which overcomes some of the limitations of the current Eurostat severe material deprivation measure. Then we explore to what extent different socio-demographic variables are relevant as predictors of the income-deprivation status a person has, both using descriptive statistics and a multinomial *logit* model. Our results provide support to the idea that both income and standard of living indicators are important to analyze poverty trends and profiles in Spain, both before and after the beginning of the crisis. We also show that variables such as housing tenure, country of birth, labor status or the type of household significantly affect the risk of belonging to each of the different poverty and deprivation groups, with important implications for antipoverty policies.

1. Introducción

El análisis de la pobreza a través de indicadores de privación material se ha popularizado con rapidez en el ámbito europeo desde que, en último cuarto del siglo XX, Peter Townsend primero, y Mack y Lansley después, publicaran sus influyentes estudios en el Reino Unido. Desde hace ya algunos años, tanto Reino Unido como Irlanda han establecido objetivos y medidas de progreso en la lucha contra la pobreza que incorporan resultados en términos de ingresos y privación material. Actualmente, el enfoque ha ganado más protagonismo aún si cabe en los países de la Unión Europea, debido a la redefinición del objetivo de reducción de la pobreza en términos de un nuevo indicador de “riesgo de pobreza o exclusión social”, que incorpora como variables relevantes la escasez de ingresos, la privación material severa y la baja intensidad laboral dentro del hogar, en el marco de la llamada Estrategia Europa 2020. Fuera del ámbito europeo, el enfoque de la privación material, aunque menos popular, también ha acrecentado su presencia en los últimos años².

Una de las principales regularidades empíricas constatadas por la literatura sobre pobreza y privación material es la existencia de un solapamiento limitado entre los grupos que reciben “baja renta” y los que experimentan “privación material”, sean cuales sean los umbrales elegidos. Esta imperfecta coincidencia ha sido observada tanto en estudios nacionales como en análisis de comparación internacional³. Aunque se ha demostrado que el desajuste entre baja renta y privación depende en parte de los indicadores y dimensiones considerados (un resultado coherente con el modelo teórico, puesto que no todas las facetas del nivel de vida guardan la misma relación con la renta corriente), incluso seleccionando el subgrupo de indicadores más vinculado a la renta, y fijando umbrales que identifiquen

²Véanse por ejemplo UNICEF (2012), Nicholas y Ray (2012) para Australia, Pilkauskas et al. (2012) y Ouellette et al. (2004) para Estados Unidos, o Boarini y d’Ercole (2006) para una revisión de la aplicación del enfoque de la privación material el ámbito de la OCDE.

³ Entre otros Notten y Roelen (2010), Sullivan et al. (2008), Hillyard y Scullion (2005), Whelan et al. (2004), Bradshaw y Finch (2003), Perry (2002).

grupos de igual tamaño, el grado de solapamiento sigue siendo modesto. La explicación y valoración de este hecho ha generado un amplio debate en la literatura, con diversos enfoques sobre las razones teóricas y empíricas de la disparidad de resultados, y también diferentes implicaciones para la fijación de objetivos de política social.

En España, algunos trabajos han constatado igualmente la existencia de un desacuerdo importante entre los criterios de baja renta y privación material a la hora de delimitar a la población en riesgo de pobreza⁴, pero no se ha realizado hasta el momento un estudio detallado del mismo, ni un examen del peso de los diferentes factores explicativos a nivel nacional. Este trabajo pretende hacer una aportación en este sentido, investigando las diferencias en el perfil de la población que sufre baja renta y/o privación material en España, a partir de datos procedentes de la *Encuesta de Condiciones de Vida*. El análisis prestará especial atención a la definición del concepto de “privación material”, incorporando algunas mejoras metodológicas al índice actualmente utilizado en la estadística comunitaria.

La estructura del trabajo es como sigue. En primer lugar se repasan los factores que pueden afectar a la falta de coincidencia entre baja renta y privación material, según distintos enfoques, y se revisa la evidencia previa disponible. En segundo lugar, se discuten las limitaciones de concepto de privación material severa incluido en la estrategia Europa 2020 y se construye un índice alternativo que presenta mejores propiedades, utilizando los indicadores actualmente disponibles en EUSILC. En tercer lugar, se comentan los descriptivos básicos sobre baja renta y privación material en España a lo largo del período reciente. A continuación, se realiza un análisis econométrico de las variables asociadas con los diferentes perfiles de riesgo, utilizando un modelo logístico multinomial. El trabajo se cierra con unas breves conclusiones.

⁴ Por ejemplo Ayala, Jurado y Pérez-Mayo (2011), Devicienti y Poggi (2011), D’Ambrosio, Deutsch y Silber, J. (2011), Martínez (2010), Izquierdo y Serrano (2009), Pérez-Mayo (2009, 2005), Ayala y Navarro (2008), Martínez y Navarro (2008), Ayllón, Mercader y Ramos (2007).

2. Marco teórico y estudios previos

Los ingresos han sido conceptuados tradicionalmente como una variable indirectamente relacionada con la pobreza (Sen, 1979, Ringen, 1988). Las razones por las cuales la renta puede resultar una proxy imperfecta del nivel de vida abarcan desde la existencia de necesidades o recursos no medidos hasta el sesgo inducido por la brevedad del período de referencia. Al analizar este problema, es importante reconocer desde el principio que la interpretación dada a las discrepancias entre renta y privación puede variar dependiendo del concepto de pobreza implícito y de distintos aspectos relacionados con el proceso de medición.

Existen de hecho visiones dispares en la literatura sobre la forma correcta de tratar esta falta de ajuste. Un influyente grupo de autores ha defendido la conveniencia de utilizar simultáneamente ambos enfoques, proponiendo un criterio de pobreza “consistente” definido a partir de la intersección de los dos indicadores⁵. Semejante forma de plantear el problema está en línea con la conocida distinción formulada por Ringen (1988), y se basa en la idea de que ingresos y bienestar material proporcionan dos aproximaciones incompletas al fenómeno de la pobreza, por lo que combinar renta y privación puede servir para identificar a quienes sufren un bajo nivel de vida debido a la insuficiencia de recursos, una definición de la pobreza que goza de amplio consenso. En esta visión, aquellos no incluidos en el grupo intersección no son pobres en sentido estricto, ya que incumplen al menos uno de los dos requisitos básicos –tienen baja renta, pero se las arreglan de algún modo para no sufrir privación, o bien están privados según los indicadores recogidos, pero tienen rentas que superan el umbral. Dentro del enfoque de la pobreza “consistente” los indicadores de privación material son vistos en esencia como una forma de validar la información sobre renta, útil para separar a los que verdaderamente sufren carencias económicas de quienes, por distintas razones, “no parecen ser «pobres»”(McKay and Collard, 2003: 65)

⁵ Véanse por ejemplo Maître et al. (2013, 2006), Layte et al. (2001), Nolan y Whelan (1996) o Halleröd (1995).

pese a sus bajos ingresos. Pero al mismo tiempo, los niveles de renta permiten validar el estado de privación, ya que aquellos hogares de renta elevada que muestran privación también son excluidos. El procedimiento de doble verificación serviría para eliminar la inconsistencia entre el concepto teórico de pobreza y las herramientas utilizadas para identificar a los pobres bajo el criterio convencional, basado solo en la renta. Irlanda es el país que ha llegado más lejos en la aplicación de este enfoque: en este país los planes nacionales de inclusión social incluyen como objetivo, desde el año 2002, una medida de pobreza consistente⁶ (Government of Ireland, 2007: 24). En Reino Unido, la estrategia de lucha contra la pobreza infantil puesta en marcha a principios de la pasada década, y más tarde plasmada en la Ley de Pobreza Infantil del año 2010, también incluye un índice de pobreza consistente, definida como la combinación de renta inferior al 70% de la mediana y privación material, junto con otras tres medidas encaminadas a monitorizar la pobreza relativa, la pobreza anclada y la pobreza persistente (HM Government, 2012: 14).

El enfoque de la pobreza consistente está sin embargo expuesto a varias posibles críticas. Por un lado, la identificación de los “verdaderos” pobres a partir de la intersección de los indicadores de baja renta y privación material se apoya en el supuesto implícito de que ambos miden suficientemente bien los dos conceptos clave, recursos y nivel de vida. Si alguno de los indicadores presenta sesgos importantes (por ejemplo, se excluyen recursos económicos significativos en la definición de renta) la justificación para considerar pobres sólo al grupo intersección pierde fuerza.

Por otro lado, la arbitrariedad en la fijación del umbral puede también plantear problemas importantes. Dado que la línea de baja renta se determina rutinariamente como una determinada proporción de la renta mediana nacional en los países europeos, los individuos clasificados como pobres “consistentes” o “no consistentes” pueden variar debido a la naturaleza “móvil” del umbral aplicado,

⁶ Se considera que una persona sufre Pobreza Consistente si: (i) su renta es inferior al 60% de la renta mediana, y (ii) sufre privación material, definida como la carencia involuntaria de al menos dos de once ítems representativos del nivel de vida.

tanto en términos temporales como espaciales. Incluso si el análisis se restringe a un país concreto, una persona que sufre simultáneamente baja renta y privación material en un año base puede ser reclasificada dentro del grupo de pobres “no consistentes” en los años sucesivos como resultado del descenso del baremo de pobreza a raíz de una crisis económica, sin cambios reales en su renta o su nivel de vida. Esta posibilidad no es meramente teórica, sino que describe la evolución real experimentada en muchos países durante el actual período recesivo. El último informe de seguimiento publicado en Irlanda muestra un fuerte incremento de la tasa de privación material que apenas se refleja, sin embargo, en los niveles de pobreza “consistente”, que siguen siendo reducidos debido a la escasa variación de la tasa de pobreza relativa (CSO, 2013). Igualmente, en Reino Unido, el Gobierno puso en marcha en 2012 un proceso de consulta para mejorar las medidas de pobreza infantil tras constatar que en el año 2011 trescientos mil niños salieron de la pobreza debido casi en exclusiva al descenso de la renta mediana de los hogares. Como remarca el informe, para esos trescientos mil niños que dejaron de figurar en la estadística de pobreza, “la vida siguió igual: su desventaja siguió limitando sus aspiraciones y su situación no mejoró” (HM Government, 2012: 10)⁷. Y por supuesto, los problemas de interpretación derivados de combinar un criterio indirecto relativo con una medida directa del nivel de vida se multiplican cuando se abordan comparaciones internacionales que incluyen países con niveles de riqueza dispares.

Estos problemas han llevado a algunos autores a favorecer un análisis separado de los dos ámbitos, especialmente cuando el estudio abarca países diferentes. Desde esta perspectiva, baja renta y privación material representarían dos conceptos de pobreza relacionados, pero intrínsecamente diferentes, y que empíricamente pueden coincidir en mayor o menor medida dependiendo de una serie de factores. Por tanto, la falta de solapamiento entre los dos criterios no puede ser interpretada como desajuste o incoherencia, puesto que las dos medidas ofrecen información distinta y que forzosamente va a proporcionar resultados no coincidentes. Un ejemplo reciente de esta visión es el planteamiento del informe sobre pobreza infantil publicado por UNICEF en 2012, donde se defiende que baja renta y

⁷ Traducción propia. El texto original dice: “*For the 300,000 additional children no longer in poverty, life remained the same: disadvantage continued to limit aspiration and they were no better off*” (HM Government, 2012: 10).

privación material son dos medidas “complementarias”, pero básicamente “incompatibles”, de la pobreza, por lo que la combinación de los dos criterios proporciona un todo menos útil que la suma de las partes (UNICEF, 2012: 4⁸).

En algún punto entre las dos visiones anteriores, la nueva estrategia Europa 2020 combina tres variables diferentes (baja renta, privación material severa y muy baja intensidad laboral) para identificar a los hogares “en riesgo de pobreza o exclusión social”, utilizando un enfoque “unión” para establecer el objetivo oficial de reducción de la pobreza, aunque ofreciendo también resultados sobre las intersecciones entre los mencionados indicadores. Sin embargo, la cuestión de cómo interpretar las diferencias internacionales en el grado en que las tres medidas de riesgo se superponen no tiene una respuesta clara, en especial si consideramos que las dos medidas de pobreza incluidas en la tríada mezclan no solo indicadores directos e indirectos, sino que también utilizan distintos grupos de referencia a la hora de delimitar los grupos de riesgo⁹.

En todo caso, parece evidente la necesidad de determinar, teórica y empíricamente, por qué estos dos enfoques, “baja renta” y “privación material”, identifican como pobres a distintos grupos de personas, incluso cuando se dejan a un lado las diferencias derivadas del nivel donde se fija el umbral (en otros términos, por qué cada criterio genera diferentes ordenaciones de la población). En un plano teórico, existen al menos tres grupos de razones que pueden resultar significativas, y cuya importancia ha quedado constatada en diversos contextos y momentos del tiempo:

Primero, existen recursos económicos potencialmente importantes al margen de los ingresos corrientes, cuya disponibilidad afecta al grado en que un episodio de ingresos bajos provoca efectos

⁸ “Both the child deprivation rate and the relative child poverty rate are useful to policymakers, to social scientists, to the media, and to advocates for child wellbeing. Combining them into a common measure would be like combining oil and water, in that the whole would be less useful than the sum of the parts”, UNICEF (2012: 14). Sin embargo, el autor del informe admite que el enfoque de la pobreza “consistente” puede tener sentido al analizar la pobreza en un país determinado.

⁹ Dado que el umbral de baja renta se fija de forma relativa al nivel de vida de cada país (60% de la renta mediana nacional), mientras que la medida de la privación material se basa en una lista de indicadores común a todos los países miembros. En Martínez y Ruiz-Huerta (2014) se discute con mayor detalle esta cuestión.

sobre el nivel de privación material. La riqueza acumulada, el acceso a servicios públicos, o las redes informales de protección familiar son algunos candidatos obvios. Los hogares propietarios de su vivienda tienen, según diversos estudios, niveles de privación material inferiores a los que viven en régimen de alquiler, especialmente si el préstamo está totalmente amortizado¹⁰. Tales diferencias son un factor potencialmente importante en España, debido al fuerte predominio de la vivienda en propiedad y al intenso crecimiento de los precios inmobiliarios y el endeudamiento hipotecario en el período previo al inicio de la crisis. Aunque la definición convencional de la pobreza como “baja renta” ignora el efecto de las desigualdades de riqueza, la puesta a punto de fuentes de datos específicas, como la Encuesta Financiera de las Familias en España, ha permitido realizar en los últimos tiempos estudios que tienen en cuenta simultáneamente los niveles de renta y de riqueza. Dichos estudios muestran claramente que la capacidad de hacer frente a un shock negativo de ingresos depende en buena medida del nivel y tipo de activos con que cuenten los hogares¹¹.

Segundo, los hogares pueden tener diferentes necesidades no adecuadamente trasladadas al indicador de renta. El ajuste por necesidades de la renta suele basarse de hecho en una escala de equivalencia muy simple que solo tiene en cuenta el tamaño y el número de niños presentes en el hogar, sin incluir otros factores sociodemográficos que pueden incrementar (monoparentalidad, discapacidades, enfermedades crónicas, etc.) o reducir (vivienda gratuita, descuentos que discriminan por edad o situación de desempleo, etc.) las necesidades de gasto, independientemente del tamaño del hogar. Tampoco se tienen en cuenta, por lo general, las variaciones geográficas en el coste de la vida, que pueden ser sustanciales en el caso de gastos con gran impacto en el presupuesto familiar, como el transporte o la vivienda (Tunstall et al.: 2013). Un estudio reciente para Australia concluye que las diferencias en el coste de la vivienda contrarrestan en buena parte los diferenciales positivos de renta de

¹⁰ Véanse entre otros Martínez y Navarro (2008) para España, Berthoud, Bryan y Bardasi (2004) para Reino Unido, Nicholas y Ray (2012) para Australia, Perry (2002) para Nueva Zelanda, o Fusco Guio y Marlier (2010) y Sauli y Törmälehto (2010) para los países de la Unión Europea.

¹¹ Azpitarte (2012) ofrece un interesante análisis comparativo del perfil de pobreza en España y Estados Unidos, utilizando conjuntamente los niveles de ingresos y riqueza de las familias.

las zonas urbanas sobre las rurales (Nicholas y Ray, 2012). En España existe también una fuerte diferenciación regional en los mercados de vivienda, no adecuadamente tomada en cuenta al evaluar el coste de la vida (Garrido-Yserte et al., 2012: 246). Paralelamente, son varias las investigaciones que han identificado un efecto independiente de la edad del cabeza de familia, la composición del hogar o la existencia de problemas de salud o discapacidad en la familia sobre el riesgo de sufrir privación material, controlando por el nivel de renta “ajustado”¹².

Tercero, pero no menos importante, los indicadores de privación pueden estar capturando aspectos dinámicos de la pobreza que no tienen un reflejo adecuado en un indicador de ingresos cuyo período de referencia estándar son los doce meses anteriores. Son numerosos los trabajos empíricos que han constatado una mayor correlación entre la renta a largo plazo o el consumo y la privación material, en comparación con los ingresos corrientes¹³. Por otro lado, las transiciones dentro y fuera del mercado de trabajo y la precariedad laboral ejercen un efecto significativo, independiente de la renta, sobre el nivel de privación material, reflejando la vulnerabilidad económica asociada a la incertidumbre de la corriente de ingresos (Layte et al., 2001, Ayllón, Mercader y Ramos, 2007: 162).

En un plano aplicado, existen también cuestiones adicionales relacionadas con la medición operativa de las variables consideradas. La recogida de datos sobre los ingresos de los hogares es una operación estadística compleja sujeta a diversos tipos de error de medición (sesgos asociados a la no respuesta, errores de reporte por olvido, desconocimiento o deseo de ocultación, etc.). Existen además diferencias en la fiabilidad de los ingresos según el método de recogida (encuesta, registros fiscales y administrativos, o mixto), que afectan a la comparabilidad entre países o en el tiempo. En el caso de los indicadores de privación material pueden igualmente producirse sesgos relacionados con la subjetividad en la interpretación de las preguntas formuladas, los sentimientos de vergüenza de los entrevistados o las

¹² Pueden verse entre otros Notten (2013), Bibi, Makdissi y Yazbeck (2012), Fusco, Guio y Marlier (2010), Ayllón, Mercader y Ramos (2007), Layte et al. (2001), o Callan, Nolan y Whelan (1993).

¹³ Por ejemplo Fusco (2012), Sullivan, Turner y Danziger (2008), Berthoud, Bryan y Bardasi (2004), McKay y Collard (2004) o Meyer y Sullivan (2003).

dificultades para eliminar el impacto de las diferencias en los gustos y estilos de vida sobre las medidas de privación material.

Tomemos el caso de un hogar que recibe ingresos bajos pero no muestra aparentemente signos de privación material. Aun descartando que la diferencia pueda deberse solo a errores relacionados con el proceso de encuesta y recogida y depuración de datos, un cierto número de explicaciones potenciales pueden ser más o menos relevantes según los momentos y contextos. Puede ocurrir que se trate sólo de una reducción temporal del nivel de ingresos, no lo bastante persistente como para afectar al nivel de privación material. O que, aun tratándose de una reducción persistente del nivel de ingresos, el hogar disponga de otras fuentes de riqueza (por ejemplo, un alto nivel de ahorro acumulado) suficientes para evitar la privación material. Puede ocurrir también que las verdaderas necesidades del hogar sean inferiores a lo que sugiere el umbral aplicado (por ejemplo, debido a que se tienen bajos costes de vivienda por habitar una zona rural, tener la vivienda totalmente pagada, etc.). Pero el desajuste podría igualmente deberse a una subestimación del nivel de privación material del hogar, debido a una mala elección de los indicadores comprendidos en la escala, a una adaptación a la baja en la percepción de las necesidades o sencillamente a la resistencia a confesar ciertas carencias ante un entrevistador¹⁴.

En la vida real, una o varias de las anteriores causas pueden resultar decisivas al explicar un determinado patrón de solapamiento entre baja renta y privación material, con consecuencias potencialmente importantes a la hora de decidir cómo deben ser tratados –desde el doble punto de vista estadístico y de formulación de políticas– los grupos en situación de riesgo bajo solo una de las dos perspectivas. Ello tiene especial relevancia en España, un país que ha experimentado en el período reciente abruptos cambios en el crecimiento económico y los niveles de empleo, con impactos muy

¹⁴Como acertadamente señala Peter Adamson: “*The published survey results may have the appearance of objective data, but behind every statistic of child deprivation is an individual parent answering a survey question about whether or not they can afford to allow their child ‘to participate in school trips and events’, or ‘to invite friends home to play and eat’, or ‘to have a quiet place with enough room and light to do homework’.*” UNICEF (2012: 12).

desiguales en las distintas medidas de la pobreza¹⁵. Este trabajo proporciona una aproximación empírica a la cuestión, utilizando la rica información contenida en la Encuesta de Condiciones de Vida. Antes de exponer los resultados, se revisan algunas cuestiones importantes a la hora de construir el índice de privación material, con objeto de maximizar la validez y fiabilidad de la escala dentro de las restricciones impuestas por los datos. El propósito de esta parte es proponer un índice de privación que, evitando algunas de las limitaciones que tiene la medida actualmente incorporada en la Estrategia Europa 2020, pueda ser calculado con el conjunto de indicadores incluidos en las encuestas EUSILC 2004-2012 actualmente disponibles.

3. Midiendo la privación material con EUSILC 2004-2012

El índice de privación material severa de Eurostat recoge la carencia de al menos cuatro elementos de una lista de nueve indicadores que incluyen la imposibilidad de permitirse determinadas actividades (vacaciones, caldear suficientemente la vivienda, comer carne o pescado al menos una vez cada dos días), la existencia de dificultades financieras (retrasos, incapacidad de afrontar gastos imprevistos) y la carencia, por razones económicas, de cuatro bienes duraderos (teléfono, televisión, lavadora y automóvil). Aunque este es el índice actualmente incluido en la estrategia Europa 2020 (junto con las variables de baja renta y baja intensidad laboral), presenta algunas limitaciones que reducen su utilidad para el análisis de los cambios en la privación material en un país como España:

Por una parte, cuatro de los nueve indicadores son bienes duraderos cuya posesión está muy generalizada en los países de la Europa occidental, hasta el punto de volver su carencia muy rara y poco relevante. Prácticamente ninguna de las familias entrevistadas por el INE en 2012 carece de una televisión, un teléfono o una lavadora debido a la falta de ingresos, e incluso para el automóvil los

¹⁵ Así por ejemplo, la tasa de riesgo de pobreza de las personas mayores, medida a través del criterio convencional, se duplicó entre 1996 y 2006, para reducirse luego a la mitad en solo seis años, 2006 y 2012, durante el período de crisis. En Martínez y Navarro (2014) se realiza un estudio detallado de los cambios en el nivel y estructura de la pobreza a lo largo del período 1994-2012, utilizando diversas medidas.

valores no superan el 6%. Ello implica que el umbral de 4 o más carencias termina aplicándose a una lista de 6 y no de 9 indicadores, por lo que tiende a reflejar solo situaciones de carencia muy severas, que afectan a un bajo porcentaje de familias (en torno al 4% en el caso de España, como promedio a lo largo del período 2004-2012).

Por otra parte, el elevado peso del acceso a bienes duraderos dentro de la lista total resta al índice sensibilidad al ciclo económico, dado que la carencia de esta clase de bienes solo se pone de manifiesto en el momento de la renovación, tras un período prolongado de insuficiencia de ingresos. De hecho, el porcentaje de familias en privación material severa solo superó el 5% en el año 2012, tras marcar un mínimo en torno al 3,5% en los años 2007 y 2008. Ni el bajo nivel de las cifras ni la escasa evolución antes y después de la crisis avalan la validez del índice para analizar el impacto de la crisis sobre las dificultades materiales de los hogares.

Para el conjunto de los países de la Unión Europea, fue publicado en el año 2012 un estudio en profundidad encaminado a mejorar la medición de la privación material, realizado a instancias de Eurostat (Guio et al, 2012). Este concienzudo análisis también llegó a la conclusión de que era necesario modificar la escala utilizada para cuantificar la privación material, dado que algunos de los ítems incluidos no superaban los test básicos de idoneidad, validez y fiabilidad en muchos países. Como resultado, una nueva lista ampliada de indicadores está siendo recogida en todos los países desde el año 2013 y habrá de servir para sustentar un nuevo índice revisado de 13 indicadores. Sin embargo, la mayoría de estos indicadores adicionales no están disponibles para el período 2004-2012, salvo como parte del módulo especial de privación material que acompañó a la encuesta de 2009.

La estrategia que seguimos en este trabajo es emplear un índice de privación material que mejora las propiedades de la medida de privación material severa de Eurostat, dentro de la limitación que supone no contar aún con la lista ampliada de variables. Para ello replicamos con datos de 2011 los

principales contrastes de validez, fiabilidad e idoneidad aplicados en Guio et al. (2012), así como en otros trabajos previos realizados para España¹⁶. Tomamos como punto de partida el conjunto de 20 indicadores sobre diversas formas de carencia material y problemas de los hogares reflejados en la Tabla 1. Todas las variables se recogen para el conjunto del hogar, salvo la referente a la exclusión sanitario-dental, que se responde a nivel individual, pero ha sido aquí transformada para asignar privación a aquellos hogares en los que al menos un entrevistado ha dejado de ir al dentista en el último año por razones económicas. En la posesión de bienes duraderos se sigue el criterio habitual de considerar que sufren privación solo aquellos que declaran no tener el bien y, además, señalan que se debe a no poder permitírselo, y no a otras razones.

(TABLA 1)

a) *Estructura dimensional*

Para poder resumir esta información en uno o varios índices de privación es interesante explorar, en primer lugar, la estructura dimensional del conjunto de variables, lo que nos permitirá detectar qué variables están más correlacionados y puede por ello presumirse que miden un mismo concepto. Siguiendo a Guio, Gordon y Marlier (2012), realizamos un análisis factorial aplicando correlaciones *tetracóricas*, para tener en cuenta la naturaleza binaria o dicotómica de los indicadores o variables utilizadas. Utilizamos para ello los datos correspondientes a España y otros cinco países occidentales de alto nivel de renta per cápita, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia, con los que incluiremos un análisis comparativo en una fase posterior de la investigación. El año elegido para el análisis es 2011, el último con datos EUSILC publicados para todos los países en el momento de redactar este documento.

¹⁶ En Ayala y Navarro (2008) se utilizó un modelo de variables latentes para definir un índice de privación fiable a partir de una serie de variables que reunían una serie de requisitos básicos de idoneidad (según el criterio de posesión mayoritaria en la sociedad) y validez (analizada a través de la relación con variables de renta y salud).

Hemos de resaltar que se trata de un ejercicio exploratorio no determinante (pero sí orientativo) en la selección de los indicadores a incluir en la medida básica de privación material.

La elección del número de factores implica siempre cierta arbitrariedad. La regla de Kaiser recomienda seleccionar el número de factores con un *autovalor* (valores que recogen la varianza explicada por cada factor) igual o superior a 1, lo que en este caso nos llevaría a seleccionar tres factores. No obstante, la crítica a esta regla es que puede tender a sobrevalorar el número de factores a retener¹⁷, por lo que es habitual utilizar más de un criterio. Si atendemos a la varianza explicada por los distintos factores, se puede observar que con dos factores se explica un 84% de la varianza, lo que podría considerarse como un óptimo, y con tres se explica el 95% de la varianza. Por su parte, el gráfico de sedimentación (Gráfico 1) relaciona el tamaño de los autovalores con el número de factores, lo que constituye un criterio adicional utilizable para decidir el número de factores (Cattle, 1966). El test de Cattle sugiere dejar de extraer factores a partir del punto de inflexión en el cual los autovalores dejan de tener una pendiente significativa. El gráfico muestra que es en el segundo autovalor cuando se observa un punto de inflexión en la pendiente, lo que podría dar cierto apoyo a la solución de dos factores; sin embargo sólo a partir del tercer factor la pendiente se aplanaba de forma muy significativa, lo que implicaría retener tres factores.

(TABLA 2) (GRÁFICO 1)

La solución de tres factores agrupa en el primer factor a los indicadores que mejor pueden definir el stress económico o financiero del hogar (ser capaz de afrontar gastos imprevistos, poder permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana, la incapacidad para llegar a fin de mes, los retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos, poder permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos una vez cada dos días) y problemas de hacinamiento y goteras. El

¹⁷ Bandalos y Boehm-Kaufman (2008).

segundo factor recogería básicamente si el hogar dispone o no de comodidades o ciertos bienes básicos (teléfono, lavadora, televisión, coche, ordenador) y si los gastos de la vivienda supera el 40% de los ingresos del hogar. Por último, el tercer factor recogería ciertos problemas de la vivienda o su entorno (problemas de ruidos, delincuencia, contaminación o problemas de insuficiencia de luz). La solución de dos factores, agrupa prácticamente todos los indicadores en el primer factor (salvo poder permitirse ir al dentista, disponer de baño o inodoro y los problemas de hacinamiento), mientras que el segundo factor concentraría los problemas del entorno de la vivienda (problemas de ruidos, delincuencia, contaminación o problemas de insuficiencia de luz).

(TABLAS 3 Y 4)

Por tanto, tomando una u otra solución, la dimensión del entorno de la vivienda parece formar una dimensión aparte del resto de indicadores, lo que coincide con los resultados de numerosos estudios previos¹⁸. Con el objetivo de facilitar la interpretación de la estructura factorial, en la Tabla 5 se recoge la matriz de correlaciones entre factores (rotación oblicua) que permite que las distintas dimensiones identificadas puedan estar correlacionadas. Los resultados muestran que las tres dimensiones (los tres factores) están correlacionados positivamente. Se puede observar cómo el primer y segundo factor son los que están más estrechamente correlacionados (.57), después, por orden, el segundo factor con el tercero (0.43) y, por último, el primero con el tercero (0.38).

(TABLA 5)

b) Idoneidad

¹⁸ Whelan, Nolan y Maître (2012) y Guio, Gordon y Marlier (2012) ofrecen dos ejemplos recientes.

Un segundo aspecto relevante es el de la idoneidad de los indicadores. En nuestro caso, ello implica principalmente comprobar que los ítems incluidos en la lista son percibidos como necesidades por la mayor parte de la sociedad, como exige el enfoque consensual propuesto en su día por Mack y Lansley (1985). Asimismo, en una serie de elementos es importante diferenciar si la carencia se debe a razones económicas o a otros motivos.

En 2007 se realizó en los países comunitarios un Eurobárometro (TNS, 2007) para investigar esta cuestión. En él se preguntaba a las familias si consideraban o no los ítems de la lista necesarios para alcanzar “un nivel de vida decente en sus países” (Guio et al.: 2009, 2012, Dickes: 2010). Siguiendo a Guio et al. (2012), definimos el grado de importancia de cada elemento como la proporción de personas que desean dicho elemento (incluyendo tanto a las personas que lo tienen como a aquellos que desearían tenerlo pero carecen de él por no poder permitírselo). Los bienes para los que esta información está disponible en EUSILC-2011 son sólo cinco: teléfono (fijo o móvil), televisión en color, ordenador, lavadora y automóvil.

(TABLA 6) (GRÁFICOS 2 Y 3)

La Tabla 6 y los gráficos 2 y 3 muestran la proporción de individuos que “desean” o “no desean” cada elemento. Aunque se trata de bienes deseados por una mayoría muy amplia de la población, existen diferencias entre los tres más básicos (televisión, teléfono y lavadora, con tasas cercanas al 100%) y los otros dos (87,2% para el automóvil y 79,2% para el ordenador). Si aceptamos un umbral del 70% los cinco ítems podrían ser considerados idóneos. Sin embargo, si el umbral se eleva al 80% sería preciso excluir el ordenador, que es el artículo menos unánimemente contemplado como necesidad. Si analizamos los distintos Estados Miembros, Italia y España son los países con porcentajes más bajos para el ordenador, mientras que Suecia y Reino Unido arrojan los menores valores para el automóvil. A pesar de estas diferencias por países, los cinco elementos son poseídos o deseados por un casi un 80% o

más de la población. Por ello, como Guio et al. (2012: 31) señalan, podemos concluir que hay suficiente evidencia para incluirlos en una lista común de indicadores de privación material en la Unión Europea.

Señalemos, para terminar, que el ordenador y el automóvil son los bienes que más pueden verse afectados por las distintas preferencias, por lo que sería interesante testar su homogeneidad utilizando *Differential Item Functioning*. Como Guio et al. (2012) recuerdan, la validez de la medida consensual de la pobreza requiere un acuerdo de todos los grupos sociales en qué constituye un estándar de vida aceptable. Aunque el Eurobarómetro 2007 y otros estudios parecen mostrar que este consenso existe a un nivel satisfactorio, elementos como la posesión de un ordenador pueden resultar poco atractivos para muchas personas mayores educadas en un entorno sin TIC. Por su parte, el coche puede no ser visto como una necesidad en ciudades que cuentan con sistemas de transporte público eficientes, lo que aconsejaría reformular el indicador de una forma más abierta a las distintas formas de movilidad¹⁹.

c) *Validez*

Un segundo criterio para seleccionar los indicadores que se utilizarán para construir un índice de privación es comprobar la *validez* de cada uno de estos indicadores. Para ello es preciso contrastar su significatividad en relación a otras variables que se consideran habitualmente correlacionadas con el concepto subyacente. En Ayala y Navarro (2008) se utilizaron la renta y el estado de salud como variables de contraste para seleccionar, entre los indicadores que representaban ítems de posesión mayoritaria, aquellos que serían incluidos en el modelo de variables latentes empleado para construir el índice de privación. Este enfoque es similar al aplicado por Guio et al. (2012) al elegir la baja renta (según el umbral del 60% de la renta mediana), los problemas de salud (limitaciones en el desarrollo de la

¹⁹Como sugiere el enfoque de Sen, lo importante es si se accede o no a una determinada capacidad, más que los bienes concretos utilizados para realizar esa capacidad, variables según el contexto y el momento histórico. En este caso concreto, la pregunta podría reformularse siguiendo el enfoque de la siguiente cuestión incluida en el Índice de Privación Material de Ontario: “Are [you/you and your household] able to get around your community, either by having a car or by taking the bus or an equivalent mode of transportation?”, véase Province of Ontario (2013).

actividad cotidiana por problemas de salud) y las dificultades económicas subjetivas (dificultad para llegar a fin de mes) para validar los indicadores de privación²⁰.

(TABLAS 7-13)

En las Tablas 7-13 del Anexo se muestran los resultados del test de significatividad de cada una de las variables explicativas en relación con las tres empleadas en el estudio realizado para la Unión Europea por Guio et al. (2012), así como la significatividad del conjunto de las tres variables explicativas (significatividad de cada una de las variables explicativas una vez controladas por las otras dos), para la muestra unificada y por separado cada uno de los seis países. Se observa que los indicadores de ruidos, contaminación y carencia de baño presentan problemas de validez en dos o más países, lo que indica que deben ser excluidos del índice de privación. Los indicadores de televisión, lavadora y falta de luz presentan también problemas de validez (falta de significatividad en dos de las tres variables) cuando se mide la significatividad de las variables conjuntamente por cada indicador, lo que podría indicar la conveniencia de excluirlos también.

d) Fiabilidad

Un tercer criterio útil en la selección de indicadores es la fiabilidad o consistencia de los indicadores en su conjunto. El Alpha de Cronbach evalúa la fiabilidad de una escala o conjunto de indicadores, a través de lo correlacionados que estén esos indicadores para medir el mismo concepto latente (privación). Es decir, a partir del Alpha de Cronbach se valorará cómo de bien estos 20 indicadores forman una escala o índice que mida el mismo concepto, en este caso, privación. Cuanto más alto sea el valor del coeficiente de fiabilidad de la escala (*scale reliability coefficient*) en su conjunto,

²⁰ En Guio et al (2012) se considera que un indicador tiene problemas de validez cuando no es significativo en dos de las tres variables utilizadas para evaluar la validez: baja renta, pobreza subjetiva y problemas de salud. Se considera que un indicador debe excluirse del índice de privación cuando un indicador presenta problemas de validez en al menos dos de los 26 países.

mejor porque mayor será la correlación entre el valor estimado y el valor real o verdadero. Este coeficiente crecerá a medida que incluyamos más indicadores consistentes, que midan el mismo concepto latente que el resto. Y al contrario, se reducirá cuantos más indicadores incluyamos que midan otro concepto diferente al resto.

(TABLA 14)

El Alpha de Cronbach de cada indicador muestra cómo el Alpha de la escala cambiaría si dicho indicador fuese eliminado o excluido de la escala. En la siguiente tabla se recogen para cada uno de los países, y para el conjunto, los indicadores que tienen un Alpha superior al de la escala y, que por tanto, al excluirlos aumentaría el Alpha de la escala. Puede observarse que los indicadores que presentan problemas en casi todos los países, así como en la muestra conjunta, son: poder permitirse ir al dentista, tener teléfono, tener televisión, tener lavadora y tener baño o inodoro. También se observa que en algunos países, los indicadores del entorno de la vivienda, como los problemas de contaminación o de delincuencia, presentan también problemas de fiabilidad. Estos indicadores del entorno de la vivienda, además, se han identificado en el ejercicio exploratorio de análisis factorial, como una dimensión claramente diferenciada del resto, lo que coincide con otros estudios previos, y por tanto parece acertado dejarles igualmente fuera del índice básico de privación material.

(TABLA 15)

Además de contrastar la fiabilidad del conjunto de indicadores, es útil evaluar la consistencia de cada una de las variables que forma parte del índice o escala. Para ello utilizaremos modelos de variables latentes (*latent trait models for Item Response Theory*). Este modelo identifica el concepto de privación como un concepto latente (rasgo o concepto latente no observado) que no puede ser directamente medido, pero sí de forma indirecta a través de un conjunto de indicadores. En la Tabla 15 se muestran los

resultados del modelo de variables latentes de dos parámetros estimado con los indicadores que no presentan problemas de idoneidad, validez ni fiabilidad (según el criterio del Alpha de Cronbach): poder afrontar imprevistos, poder permitirse vacaciones, retrasos en pagos, poder permitirse comida carne, tener coche, tener ordenador, poder permitirse tener casa caliente, problemas de hacinamiento, tener gastos de vivienda que superan el 40% de la renta del hogar.

En la segunda columna de la tabla se muestran los valores del parámetro denominado de severidad (*severity*), que es el nombre que recibe en esta área o en otras como la Salud, mientras que en el área de Educación se conoce como el parámetro de la dificultad (*difficulty parameter*). Este parámetro identifica el nivel de privación que sufre la persona que contestará positivamente al indicador de privación. Es decir, la probable severidad de la privación sufrida por una persona que responde positivamente a ese indicador. En la tercera columna, se muestran los parámetros de discriminación, que representan cómo de bien distingue ese indicador los que sufren privación de los que no sufren privación. Y en la última columna, se traslada esta información en la correlación entre los indicadores y el índice de privación.

Los resultados muestran que los individuos que señalan que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos o que no pueden permitirse vacaciones fuera de casa una vez al año, son los que sufren el menor nivel de privación (menor severidad). En cambio los que sufren problemas de hacinamiento y los que tienen que dedicar a los gastos de sus viviendas más del 40% de la renta es probable que sufran un nivel de privación más severo. Siguiendo a Guio et al. (2012), se establece que aquellos indicadores que muestren más de 3 desviaciones estándar de la media de severidad, se excluyen del índice. Ninguno de los indicadores que forman el índice de privación supera el límite de tres desviaciones estándar, por lo que cada uno de los nueve indicadores puede medir de modo consistente el mismo concepto latente de privación. Igualmente se aplica el criterio de excluir los indicadores cuya correlación con el índice de privación sea menor que 0.4. Todos los indicadores cumplen este criterio al

presentar una correlación todos ellos con el índice, igual o mayor que 0.6. Por lo que se confirma que este conjunto de indicadores reúne todas las condiciones de idoneidad, validez y consistencia.

e) Conclusión

La Tabla 16 muestra los nueve indicadores finalmente elegidos para representar el concepto de privación material aplicando los criterios anteriores, junto con los resultados obtenidos para cada variable con datos españoles correspondientes a los años 2004, 2008 y 2012. Como puede apreciarse, la mayoría de los indicadores habían seguido una evolución descendente hasta 2008 (la excepción más importante es la variable que mide la sobrecarga de los gastos de vivienda, ya al alza antes del estallido de la burbuja inmobiliaria). Durante el período 2008-2012, en cambio, todas las variables de privación, salvo las dos referidas a la posesión de bienes duraderos, aumentan su incidencia.

(TABLA 16)

La última línea de la Tabla muestra el porcentaje de personas que puede considerarse que sufren privación material tomando como umbral la existencia de tres o más situaciones de privación, de los nueve indicadores que forman la escala. Este umbral tiene la ventaja de delimitar un grupo de población de tamaño comparable al que se deriva de aplicar el criterio relativo de pobreza. Ello facilita el análisis del solapamiento entre los criterios de baja renta y privación, al evitar los sesgos que podrían derivarse de comparar grupos de muy diferente tamaños.

4. Renta y privación material en España durante el período 2004-2012: análisis descriptivo

La Tabla 17 muestra los porcentajes de población española que sufren solo baja renta (según el criterio convencional del 60% de la renta mediana), solo privación material, baja renta y privación

material, o ninguno de los dos problemas, a lo largo del período 2004-2012. Estos datos prueban, por una parte, que en España se da también un grado de solapamiento limitado entre los dos fenómenos, lo que coincide con otros estudios realizados hasta el momento dentro y fuera del país. Por otra parte, y de forma significativa, el grado de solapamiento aumenta de manera importante a raíz de la crisis económica, de forma que en el año 2012 el porcentaje de personas que responderían al perfil de pobre “consistente”, si aplicásemos una definición a la irlandesa, habría aumentado en aproximadamente un 50% con respecto a 2008²¹.

(TABLA 17)

Varias cuestiones fundamentales pueden plantearse a la luz de estos resultados. ¿Qué factores están asociados con los diferentes perfiles de renta y privación? ¿Qué rasgos sociodemográficas presentan los “doblemente pobres”, en comparación con los que presentan una situación de riesgo bajo solo uno de los dos criterios? ¿Cómo se han visto modificados estos perfiles como consecuencia de la crisis?

Las Tabla 18 muestra las frecuencias relativas horizontales resultantes para las principales variables sociodemográficas recogidas en la ECV. Se proporcionan los resultados para todos los años del período 2004-2012, salvo en el caso de la variable metros cuadrados de la vivienda, no disponible más que en el módulo especial sobre vivienda realizado en 2011. Con ello podemos discutir de forma preliminar la cuestión de cómo la crisis ha incidido en los perfiles de pobreza y privación de los distintos grupos socioeconómicos y el grado de solapamiento de ambos.

(TABLA 18)

²¹ Los aumentos de la tasa de privación material y de la de pobreza “consistente” entre 2008 y 2012 resultan significativos para un nivel de confianza del 95%, a diferencia del incremento de la tasa de pobreza relativa.

a) El papel del tipo de hogar

La Tabla 18 permite apreciar cómo la composición familiar constituye un importante factor determinante del perfil de pobreza y/o privación de los hogares, así como un cierto cambio de patrón experimentado a raíz de la crisis económica. Durante el período 2004-2008, los mayores de 65 años que viven solos son los que muestran la peor situación en términos de baja renta, en especial las mujeres, pero tienen niveles de privación material comparativamente bajos. A partir de 2009 (en el caso de los hombres) y de 2011 (en el de las mujeres), se percibe un trasvase importante desde el perfil de “solo baja renta” hacia el perfil de “ni baja renta ni privación material”, llegando este tipo de hogar a alcanzar, en 2012, la mayor concentración de personas que no sufren ni pobreza ni privación. La crisis ha alterado profundamente, por tanto, la posición de este grupo demográfico, que destacaban a mediados de la década como el tipo de hogar más vulnerable en términos de baja renta y, que al final del período, en 2012, se convierte en el mejor situado (un 77% no sería pobre con ninguno de los dos criterios).

Los menores de 65 años que viven solos, por su parte, tienden a sufrir, simultáneamente, baja renta y privación, y, si además son menores de 30 años, se concentran también en el perfil de privación. En el otro extremo, se encuentran las familias sin niños (dependientes), que encuentran siempre mejor situadas que el resto, concentrando los porcentajes más altos de personas que no sufren ni problemas de baja renta ni de privación. Igualmente, las parejas con pocos niños, uno o dos, acumulan elevados porcentajes de personas que ni sufren pobreza ni privación, si bien cabe destacar que la crisis sí ha hecho que la presencia de niños, aunque pocos, en este tipo de hogares, comiencen a sufrir problemas de baja renta en el segundo período analizado, y que se concentren en este perfil de baja renta (pobreza), alcanzando porcentajes que los sitúa por encima de la media a partir de 2009.

Pero los hogares que acumulan mayores desventajas son los hogares monoparentales y las parejas con mayor número de niños (tres o más). En este tipo de familias se dispara la concentración de personas que sufren de forma simultánea pobreza y privación. Además, en los primeros destaca también la elevada proporción de hogares que sufren privación incluso con rentas superiores al umbral, mientras que en los hogares con tres o más niños se concentran más en el perfil de baja renta y privación o bien en el de solo baja renta. Otros tipos de hogares con presencia de un elevado número de niños, pero conviviendo con varios adultos, tienen también un alto riesgo comparativo de sufrir privación material. Además, a partir de 2008, aumenta su concentración en el perfil de baja renta y privación.

b) Varones y mujeres al frente del hogar

El sexo del responsable de la vivienda también es una variable con capacidad explicativa del perfil de pobreza y privación. En general, los varones están siempre en una situación mejor que las mujeres frente a los problemas de pobreza y privación. A lo largo de todo el período analizado, se observa cómo los varones se concentran más en los grupos que no sufren problemas de pobreza ni de privación. En el caso de que presenten problemas de pobreza y/o privación, destaca la existencia de diferentes perfiles según se trate de varón o mujer. Por ejemplo, mientras que los varones, cuando acumulan alguna desventaja, se identifican más con un perfil de privación, las mujeres, se identifican con un perfil de baja renta, aunque a partir de 2008, se produce un claro crecimiento hacia el perfil que sufre de forma simultánea baja renta y privación. En todo caso, debe tenerse en cuenta que esta variable se solapa en parte con la de edad ya comentada, puesto que una parte importante de los hogares encabezados por mujeres son viudas mayores de 65 años que viven solas.

c) Los inmigrantes como un claro grupo de riesgo

Los hogares con un extranjero al frente son los que acumulan mayores desventajas. En su mayoría se concentran en el perfil que sufre de forma simultánea problemas de pobreza y de privación, siendo especialmente grave en el caso de los extranjeros no europeos, que llegan a triplicar la tasa media de pobreza y privación, acusando además un alto crecimiento desde 2008. Los españoles, se concentran en el perfil de no pobreza y no privación, si bien, en caso de sufrir algún problema, es de baja renta, al contrario que los extranjeros, que se concentran más claramente en el perfil de sólo privación, o bien pobreza y privación.

d) La educación como factor determinante para reducir el riesgo de pobreza y privación

En general, a medida que aumenta el nivel educativo del responsable de la vivienda se incrementa el porcentaje de personas que no sufren problemas de privación ni de pobreza. A partir de 2009, sin embargo, haber finalizado los estudios secundarios deja de ser suficiente para evitar los problemas de privación. En cambio, contar con este tipo de estudios sí parece proteger en cierta medida frente a los problemas de baja renta. El perfil de pobreza más claro se identifica en los colectivos con estudios inferiores a la segunda etapa de secundaria, que también son los que acumulan mayores desventajas, ya que a medida que disminuye el nivel educativo alcanzado se incrementa el riesgo de sufrir simultáneamente baja renta y privación.

e) La importancia de las variables laborales

Tal y como cabía esperar, los individuos que tienen trabajo destacan en el grupo de individuos que no sufren ni problemas de privación ni de baja renta. Dentro del colectivo de trabajadores, los que sufren algún tipo de desventaja, suele ser de privación. A partir de 2007, sin embargo, los jubilados se suman a los trabajadores como colectivo de individuos con bajo riesgo de pobreza y privación, obteniendo valores inferiores a la media y mejor resultado que los trabajadores al final del período

analizado. En cambio, el resto de inactivos se concentran más entre los que sufren problemas de pobreza y los que sufren simultáneamente pobreza y privación. Igualmente, los desempleados, destacan como los que se concentran en mayor medida entre los que sufren simultáneamente pobreza y privación, o bien privación sin baja renta. Por el contrario, en muy pocos casos experimentan situaciones de baja renta no asociadas a problemas de privación.

El tipo de contrato también es un factor determinante en el riesgo de pertenecer a un perfil u otro. Los trabajadores con contrato temporal son los que acumulan mayores desventajas frente a los que tienen contrato indefinido. A partir de 2008, y sobre todo a partir de 2010, empieza a crecer de forma importante el porcentaje de trabajadores con contrato temporal que sufren de forma simultánea baja renta y privación.

Si atendemos a la intensidad de trabajo del hogar en su conjunto, se observa que, como cabría esperar, los hogares no clasificados como de muy baja intensidad laboral se concentran en el grupo de individuos que no sufren ni pobreza ni privación, si bien hay que señalar que, en caso de tener algún problema, suele de ser de privación más que de ingresos bajos. En el otro extremo se encuentran los hogares con muy baja intensidad laboral, que se concentran en el grupo de individuos que más problemas sufren, tanto de privación como de renta. Es especialmente grave observar cómo en 2012, por ejemplo, casi la mitad de este grupo tiene a la vez baja renta y privación material. Este porcentaje es cuatro veces superior a la media. Desde 2009 el porcentaje de individuos con baja intensidad laboral que acumulan las desventajas en los dos ámbitos ha ido creciendo de forma alarmante, hasta alcanzar, como se ha señalado anteriormente, a casi el 50%.

f) La salud asociada a un perfil determinado de pobreza y/o privación

La salud de las personas es también un factor determinante asociado al perfil de pobreza y/o privación de las personas. Si utilizamos como indicador la existencia o no de enfermedades crónicas, cabe destacar que si bien los que no tienen enfermedades crónicas destacan en el grupo de los que no sufren pobreza ni privación (y viceversa con los enfermos crónicos), es cierto que a partir de 2009 sufrir una enfermedad crónica no marca tanto la diferencia para sufrir o no pobreza y/o privación como en el período anterior a la crisis económica. Por tanto, parece que la crisis económica puede haber reducido la importancia de tener una enfermedad crónica o no para pertenecer a un perfil u otro de pobreza y/o privación. En otros términos, a partir de la crisis económica tener buena salud ya no reduce tanto el riesgo de caer bajo el umbral de pobreza y/o privación.

Si tomamos como indicador la limitación que supone los problemas de salud en la vida cotidiana, otra variable disponible en la encuesta, observamos que, en general, aquellos que dicen tener lagunas limitaciones son los que acumulan mayores desventajas tanto de pobreza como de privación, siendo especialmente acusado en los individuos para los que la enfermedad supone una gran limitación para la actividad.

g) El régimen de tenencia de la vivienda importa

Los individuos propietarios de sus viviendas son los que más se concentran en el perfil de individuos que no sufre ni pobreza ni privación, si bien a partir de 2007 los que tienen hipoteca comienzan a dejar de concentrarse en el perfil más aventajado, para concentrarse en mayor medida en el perfil de privación. En cambio, los propietarios que tienen su vivienda totalmente pagada tienden a no sufrir pobreza con ninguno de los dos criterios o, si la sufren, a que se limite sólo al ámbito de los ingresos. Por su parte, los que carecen de vivienda en propiedad y viven de alquiler son los que se concentran en mayor proporción en el perfil de pobreza y privación. Los que viven de forma gratuita en

la vivienda también tienden a concentrarse en este grupo de individuos que sufren de forma simultánea pobreza y privación, aunque en menor proporción que los anteriores.

5. Determinantes sociodemográficas de los distintos perfiles de pobreza y privación: estimación de modelo logístico multinomial

El análisis descriptivo anterior nos ha permitido identificar la existencia de variables que pueden contribuir al “desajuste” entre renta y privación. En especial, destaca el papel de la vivienda en este “desajuste”, lo que parece confirmar, inicialmente, la importancia de tener en cuenta aspectos relativos a la forma de tenencia de la vivienda y los costes asociados a la misma, entre otros, para poder definir un concepto de pobreza que no deje fuera a los que sufren otras formas de pobreza, que por sí solo la renta no permite identificar, como la privación, y también que este nuevo concepto de pobreza no identifique como pobres a aquellos que no compartan niveles de renta y privación equivalentes.

Para poder examinar este efecto específico de las variables de vivienda, independientemente de otras variables, las diferencias en los niveles de significatividad y los cambios en la relación de asociación de éstas y otras variables, según se trate de un perfil de baja renta y/o privación, así como el impacto de la crisis en el “desajuste” entre pobreza y privación, se estima un modelo de regresión logística multinomial, al comienzo de la crisis (2008) y cuatro años después (2012).

La variable dependiente toma el valor 1 si el individuo no es pobre en renta ni sufre privación material, 2 si la persona sufre privación pero no tiene baja renta, 3 si tiene baja renta pero no sufre privación, y 4 si sufre simultáneamente baja renta y privación material. En el modelo, hemos escogido al primer grupo, el de los “no pobres y no privados”, como categoría base.

Las variables sociodemográficas utilizadas son variables del hogar y las variables sobre características de la persona se refieren en todos los casos al sustentador principal: tipo de hogar (una variable categórica con diez clases), régimen de tenencia de la vivienda (cinco clases), si es urbana (dos clases), número de habitaciones de la vivienda (continua), valor que pagaría al mes por la vivienda (continua), si es un hogar con baja intensidad laboral (tres clases), situación laboral del sustentador principal (ocho clases), si el sustentador principal tiene contrato temporal (dos clases), número de años trabajados (continua), si todos los miembros del hogar están desempleados (dos clases), existencia de limitación por problemas de salud (dos clases), sexo del sustentador principal (dos clases), país de nacimiento del sustentador principal (tres clases), el nivel de educación del sustentador principal (cinco clases). La unidad de análisis es el individuo.

Los resultados de los modelos muestran cómo las variables de vivienda, así como otras variables sociodemográficas, pueden explicar de forma significativa la probabilidad de pertenecer a un determinado perfil de pobreza y/o privación, y al mismo tiempo, esa misma variable puede no resultar significativa para explicar la probabilidad de pertenecer a otro grupo distinto de pobreza y/o privación, o mostrar una relación inversa respecto a otro perfil de pobreza y/o privación.

(TABLA 19 Y TABLA 20)

Respecto a la vivienda, en 2012, los resultados muestran que el tamaño de la vivienda es una de las variables que contribuyen a explicar el “desajuste” entre renta y privación. Esta variable está fuertemente asociado al riesgo relativo de sufrir privación o sufrir de forma simultánea privación y pobreza. Aun teniendo también impacto sobre el riesgo de sufrir problemas de baja renta, la reducción de la probabilidad de sufrir problemas de renta cuando se vive en una vivienda más grande, es menor que cuando se trata de problemas de privación o privación y pobreza simultáneamente. Un aumento en

el tamaño de la vivienda, en concreto, una habitación más, está asociado con una reducción de un 0.358 en el logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre privación respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación. Esta reducción disminuye al 0.162 en el logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre pobreza respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación y aumenta hasta 0.464 en el logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre pobreza y privación de forma simultánea respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación. En 2008, el efecto de esta variable es muy similar al de 2012

Respecto al régimen de la vivienda, encontramos que todas las categorías, tanto en propiedad y en alquiler, como el grupo de costes de la vivienda, con o sin hipoteca o a precio de mercado o inferior al de mercado o de forma gratuita, son significativas para explicar el riesgo relativo de pertenecer a los distintos perfiles de baja renta y/o privación, aunque los signos y la significatividad de las distintas categorías varían dependiendo del grupo de pobreza y/o privación considerado.

Se observa, por ejemplo, que vivir en propiedad con hipoteca o vivir en alquiler (independientemente del coste), está asociado de forma significativa al riesgo de pertenecer al grupo más vulnerable que sufre de forma simultánea problemas de privación y renta o al perfil de personas que sufren sólo problemas de privación, pero no está asociado de forma significativa al perfil de personas que sufren sólo problemas de renta, con excepción de los que tienen la vivienda en propiedad con hipoteca, que tienen menos probabilidad de tener problemas de renta que los que ya tienen su hipoteca pagada. La explicación puede encontrarse en el hecho de que la mayor parte de las personas que tienen su vivienda pagada, son personas mayores, que a pesar de no presentar generalmente problemas de privación, este grupo de población sí está asociado a los problemas de baja renta.

En concreto, vivir en propiedad con hipoteca, en alquiler a precio de mercado, en alquiler a precio inferior al de mercado o vivir en una vivienda en cesión gratuita, respecto a vivir en propiedad sin

hipoteca, está asociado con un incremento de 0.957, 1.673, 1.354 y 0,736 en el logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre privación respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación. En esta línea, vivir en propiedad con hipoteca, en alquiler a precio de mercado, en alquiler a precio inferior al de mercado o vivir en una vivienda en cesión gratuita, respecto a vivir en propiedad sin hipoteca, está asociado con un incremento de 0.860, 1.940, 1.732 y 1.310 en el logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre simultáneamente pobreza y privación respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación. En cambio, vivir en propiedad con hipoteca respecto a vivir en propiedad sin hipoteca está asociado con una reducción de 0.701 en el logaritmo del ratio de la probabilidad de pertenecer al grupo de baja renta respecto a la probabilidad de pertenecer al grupo que no sufre ni problemas de privación ni de baja renta.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos al inicio de la crisis, en 2008, se observa que el impacto cuantitativo de las distintas categorías del régimen de la vivienda es mayor en 2012, cuatro años después del inicio de la crisis. También se observa que en 2008, tener hipoteca contribuye a explicar la existencia de un mayor riesgo de sufrir problemas de privación y menor riesgo de sufrir problemas de baja renta que los que tiene su vivienda totalmente pagada, pero no es significativa en relación al perfil más vulnerable de pobreza y privación.

Si el hogar vive en zonas más o menos pobladas también contribuye a discriminar entre los distintos perfiles de pobreza y/o privación. En concreto, vivir en zonas muy pobladas (urbanas), está asociado de forma significativa al riesgo de pertenecer al grupo más vulnerable en términos de renta, pero no está asociado de forma significativa con el perfil de personas que sufren privación o que sufren de forma simultánea pobreza y privación. Resultados muy similares se obtienen al inicio de la crisis.

La salud del sustentador del hogar también es una variable que contribuye de forma significativa a explicar la falta de ajuste entre los conceptos de pobreza y privación. Estar gravemente limitado, o

limitado, debido a problemas de salud, está asociado a un incremento de la probabilidad de pertenecer al grupo de personas que sufren privación y al colectivo que sufre de forma simultánea pobreza y privación, pero no al perfil de personas que sufren sólo problemas de baja renta. El logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre privación respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación, aumentará en 0.499 si cambiamos de individuo sano a enfermo con limitaciones debido a problemas de salud. En el caso del grupo que sufre privación y pobreza simultáneamente, este logaritmo del ratio, aumenta en 0.436 si cambiamos de individuo sano a enfermo con limitaciones debido a problemas de salud. Al inicio de la crisis, estar gravemente limitado, o limitado, debido a problemas de salud, estaba asociado de forma significativa únicamente a un incremento de la probabilidad de pertenecer al grupo de personas que sufren privación, pero no al perfil de personas que sufren sólo problemas de baja renta o que sufren de forma simultánea pobreza y privación.

En cambio, las variables laborales, parecen tener una mayor capacidad para explicar de forma significativa el riesgo de sufrir problemas de baja renta que de sufrir problemas de privación. Si se atiende al estatus laboral del sustentador principal, se observa que, salvo la categoría de jubilados, el resto están asociados de forma significativa a una probabilidad más elevada de sufrir problemas de baja renta o de forma simultánea, baja renta y privación, que de no sufrir pobreza ni privación, pero no está asociado de forma significativa a la probabilidad de sufrir privación, salvo en el caso de los parados de larga duración, que sí contribuyen de forma significativa a explicar la mayor probabilidad de sufrir este tipo de problemas que de pertenecer al perfil de personas que no sufren ni pobreza ni privación. Igualmente, se observa que los que tienen contrato temporal tienen más probabilidad de sufrir problemas de baja renta o de sufrir de forma simultánea baja renta y privación, que de no sufrir ni pobreza ni privación, pero no existe una asociación significativa con el perfil de personas que sólo sufren privación.

Las personas que viven en hogares con baja intensidad laboral sí están asociados de forma significativa a una mayor probabilidad de sufrir privación que de pertenecer al grupo de personas que no

sufren pobreza ni privación, aunque el impacto cuantitativo es mucho menor, que el asociado al perfil de personas que sufren baja renta o que sufren de forma simultánea baja renta y privación. En cambio, cuando ningún miembro del hogar tiene trabajo, esto sí tiene un mayor impacto cuantitativo sobre la probabilidad de sufrir privación, o de sufrir de forma simultánea pobreza y privación que sufrir sólo problemas de baja renta.

En 2008, en cambio, tener un contrato temporal si estaba asociado de forma significativa a un aumento de la probabilidad de sufrir privación o de sufrir de forma simultánea pobreza y privación, pero no estaba asociado de forma significativa al perfil de personas que sufren sólo problemas de baja renta. También se observa que en 2008, el número de años trabajados si contribuye a explicar de forma significativa el riesgo de sufrir de forma simultánea pobreza y privación, aunque con un impacto cuantitativo muy pequeño. En cambio, en 2008, el hecho de que ningún miembro del hogar tuviera trabajo no estaba asociados a una mayor riesgo de sufrir privación, pero sí de sufrir problemas de baja renta o de sufrir simultáneamente problemas de baja renta y privación. Respecto al estatus laboral del sustentador principal del hogar, en 2008 sólo está asociado de forma significativa con el perfil de baja renta y el perfil de personas que sufren de forma simultánea pobreza y privación, pero no con el perfil que sufre privación.

Respecto a las características sociodemográficas de los hogares, se observa, por ejemplo, que sólo los hogares con tres o más niños, los monoparentales y los formados por más de dos adultos con niños están asociados de forma significativa al perfil de personas que sufren sólo problemas de privación, mientras que éstos y otros hogares, como lo unipersonales, o los formados por dos adultos más un niño o dos, están asociados con una mayor probabilidad de ser más vulnerable en términos de baja renta, o de pertenecer al perfil de personas que sufren, simultáneamente, baja renta y privación, que de pertenecer al perfil de personas que no sufren ni problemas de pobreza ni de privación, salvo las personas mayores de

65 años que viene solas que están asociados a una menor probabilidad de sufrir simultáneamente pobreza y privación que los hogares formados por dos adultos menores de 65 años sin niños.

El logaritmo del ratio de la probabilidad de pertenecer al grupo de baja renta respecto a la probabilidad de pertenecer al grupo que no sufre ni pobreza ni privación, se incrementará en 0.373, 0.543, 0.702, 1.230, 2.143, 1.061 y 1.018 si cambiamos de un hogar formado por dos adultos menores de 65 años sin niños a un hogar formado por dos adultos, al menos uno mayor de 65 años, sin niños, a un hogar unipersonal menor de 65 años, a un hogar formado por dos adultos con un niño, un hogar formado por dos adultos con dos niños, a un hogar formado por dos adultos con tres o más niños, a un hogar monoparental o formado por más de dos adultos con niños, respectivamente. Y el logaritmo del ratio de la probabilidad de pertenecer al grupo más vulnerable, que sufre de forma simultánea, baja renta y privación, respecto a la probabilidad de pertenecer al grupo que no sufre ni pobreza ni privación, decrecerá en 1.060 y aumentará en 0.640, 1.115, 1.972, 1.610 y 1.430, si cambiamos de un hogar formado por dos adultos menores de 65 años sin niños a un hogar unipersonal mayor de 65 años, un hogar formado por dos adultos con un niño, un hogar formado por dos adultos con dos niños, un hogar formado por dos adultos con tres o más niños, un hogar monoparental o formado por más de dos adultos con niños, respectivamente.

En 2012, el género está asociado de forma significativa al riesgo de sufrir problemas de baja renta pero no es significativa para explicar el riesgo relativo de pertenecer al grupo más desfavorecido que sufre, simultáneamente, baja renta y privación, ni al grupo de personas que sufren sólo problemas de privación. En cambio, al inicio de la crisis esta variable sí contribuía de forma significativa a explicar la asociación con todos los perfiles de pobreza y privación. En 2012, las mujeres tienen menos probabilidad que los hombres de pertenecer al grupo que sufre problemas de baja renta que de pertenecer al grupo de personas que no sufren ni pobreza ni privación. En 2008, aunque las mujeres tenían también menos probabilidad que los hombres de pertenecer al grupo que sufre problemas de baja

renta o de pertenecer al colectivo de personas que sufren simultáneamente problemas de pobreza y privación, que de pertenecer al grupo de personas que no sufren ni pobreza ni privación, sí tenían más probabilidad que los hombres de pertenecer al grupo de personas que sufrían privación, que de pertenecer al grupo de personas que no sufrían ni pobreza ni privación.

Ser inmigrante es un factor determinante asociado a la probabilidad de pertenecer al grupo que acumula mayores desventajas tanto de baja renta como de privación. La situación empeora si además el país de nacimiento no es europeo. El riesgo esperado de pertenecer al colectivo que acumula mayores desventajas tanto de baja renta como de privación, es más alto si se nace en otro país diferente al país de referencia (en este caso, España). Haber nacido en un país europeo, distinto al país de referencia, a pesar de sí estar asociado de forma significativa a la probabilidad de sufrir de forma simultánea problemas de pobreza y privación, no está asociados de forma significativa a la probabilidad de sufrir sólo problemas de privación o sólo problemas de renta. En cambio, en 2008, haber nacido en un país extranjero diferente al de referencia, tanto si era europeo como si no, estaba asociado de forma significativa a una mayor probabilidad de pertenecer a cualquier de los perfiles de pobreza y privación, si bien, el impacto cuantitativo es siempre mayor, en el caso de haber nacido en país no europeo.

El nivel de educación alcanzado por el sustentador principal, junto al régimen de la vivienda o la intensidad laboral del hogar, destaca por su impacto cuantitativo en el riesgo esperado de pertenecer al perfil de personas que acumulan mayores desventajas, en términos de pobreza y privación. El logaritmo del ratio de las dos probabilidades, pertenecer al grupo que sufre privación respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación, aumentará en 0.746, 1.222, 1.425 y 1.965 si nos movemos del nivel más alto de educación al nivel educativo más bajo, respectivamente. Cuando se trata del logaritmo del ratio de la probabilidad de pertenecer al grupo que sufre simultáneamente pobreza y privación respecto al grupo que no sufre ni pobreza ni privación, aumentará hasta en 0.906, 1.851, 2.283 y 3.004 si nos

movemos desde el nivel más alto de educación al más bajo. Respecto a 2008, el impacto cuantitativo de esta variable es mucho mayor en 2012 que en 2008.

6. Conclusiones

El análisis realizado nos ha permitido identificar las variables que contribuyen en la falta de ajuste entre pobreza y privación, tal y como se definen en la actualidad, así como el impacto cuantitativo de las mismas. La vivienda, es una de las variables, que por su potencial significativo y su impacto, ha resultado de gran relevancia para explicar ese “desajuste” entre ambos conceptos, una vez se controla por un amplio conjunto de variables sociodemográficas. Particularmente, en España, tiene especial relevancia, ya que a diferencia de lo que ocurre en otros países, España destaca por el fuerte predominio de la vivienda en propiedad, además del impacto del efecto denominado “cash poor, house rich”.

Los resultados han mostrado cómo el régimen de la vivienda está fuertemente asociado al riesgo relativo de sufrir privación o sufrir simultáneamente pobreza y privación, pero apenas tiene efecto sobre la probabilidad de pertenecer al grupo que sufre sólo problemas de baja renta, a excepción de los hogares que tienen su vivienda totalmente pagada, que coinciden en gran parte, con el colectivo de personas de mayor edad (efecto cash poor, house rich).

El tamaño de la vivienda o si el hogar reside en viviendas urbanas o rurales (zonas más o menos pobladas) también se han identificado como variables que contribuyen a discriminar entre los distintos perfiles de pobreza y/o privación y, por tanto, a explicar la falta de ajuste entre dichos conceptos.

Junto a las variables de vivienda, existen también otras variables sociodemográficas que explican de forma significativa la probabilidad de pertenecer a un determinado perfil de pobreza y/o privación, y al mismo tiempo, esa misma variable puede no resultar significativa para explicar la probabilidad de

pertenecer a otro grupo distinto de pobreza y/o privación, o mostrar una relación inversa respecto a otro perfil de pobreza y/o privación

En particular, cabe destacar como en el perfil de privación, las variables más relevantes por su impacto cuantitativo, son el régimen de vivienda, el nivel educativo alcanzado por el sustentador principal del hogar y el tamaño de la vivienda. Otras variables también importantes, aunque en menor medida que las anteriores, serían el país de nacimiento, la salud y algún tipo de hogar (los formados por tres adultos o más con niños). En cambio, en el perfil de personas de baja renta, destacan por su peso, variables laborales, como el estatus laboral del sustentador principal o si se trata de un hogar con baja intensidad laboral y el nivel educativo y algunos tipos de hogares con dos niños o familias numerosas. Cuando se trata del grupo de personas que acumulan mayores desventajas tanto de pobreza como de privación, las variables con mayor peso son la intensidad laboral del hogar, el nivel educativo y el estatus laboral del sustentador principal, el régimen y el tamaño de la vivienda, que todos los miembros del hogar estén desempleados, así como el país de nacimientos y los hogares con mayor número de niños o mayor número de adultos y niños en el hogar.

Cuando se trata de analizar el impacto de la crisis en este desajuste entre pobreza y privación, el análisis multinomial realizado permite identificar el impacto diferencial de la vivienda al inicio de la crisis y cuatro años después. Se observa cómo el impacto cuantitativo de las distintas categorías del régimen de la vivienda es mayor en 2012, que al inicio de la crisis. También se observa que en 2008, tener hipoteca contribuye a explicar la existencia de un mayor riesgo de sufrir problemas de privación y menor riesgo de sufrir problemas de baja renta que los que tiene su vivienda totalmente pagada, pero no es significativa en relación al perfil más vulnerable de pobreza y privación, a diferencia de lo que sucede en 2012. Igualmente, cuando se analiza el tamaño de la vivienda, se identifica un mayor impacto cuantitativo en 2012 que en 2008.

Otra variable que también cambia en 2012, respecto a 2008, es la salud. Se observa cómo, mientras que al inicio de la crisis, la mala salud del sustentador principal estaba asociada a la probabilidad de pertenecer al grupo que sufre problemas de privación, pero no resulta significativa para explicar la probabilidad de sufrir problemas de baja renta o sufrir de forma simultánea pobreza y privación, en 2012 se observa cómo ésta sí es significativa para explicar el riesgo de pertenecer al grupo de personas que acumulan mayores desventajas de pobreza y privación.

Las variables laborales registran también cambios muy importantes al inicio de la crisis respecto a 2012. El impacto cuantitativo de la baja intensidad laboral de los hogares es mucho mayor en 2012 que en 2008, especialmente importante es, sobre todo, el incremento en el riesgo de pertenecer a la clase que acumula mayores desventajas de pobreza y privación. Respecto al estatus laboral, mientras que en 2008 la única categoría que explicaba de forma significativa el riesgo de sufrir privación eran aquellos que habían perdido el empleo recientemente (en el último año), cuatro años después, en 2012, la categoría que resulta significativa para poder explicar el riesgo de sufrir privación ya no son los anteriores, si no los desempleados pero de larga duración. Respecto al riesgo de sufrir problemas de baja renta, en 2008 todas las categorías son significativas, sin embargo, después de varios años de crisis, en 2012, la categoría de jubilados no contribuye de forma significativa a explicar el riesgo de sufrir problemas de pobreza. Tener un contrato temporal en 2012, ya deja de ser significativo para explicar el riesgo de sufrir privación, al contrario de lo que ocurría en 2008. En 2008 el número de años trabajados es significativo para explicar el riesgo de pertenecer al grupo que mayores desventaja acumula de pobreza y privación, y sin embargo, en 2012, sólo es significativo para explicar la probabilidad de pertenecer al grupo de sufre problemas de baja renta. El hecho de que ningún miembro del hogar tenga trabajo no era significativa para explicar el riesgo de sufrir privación en 2008, sin embargo, tras varios años de crisis, en 2012, esta variable, además de pasar a ser significativo para explicar la probabilidad de pertenecer a este colectivo de la población más privado, también se incrementa en gran medida el impacto cuantitativo que tiene sobre el riesgo de sufrir simultáneamente pobreza y privación.

Igualmente, el impacto cuantitativo del nivel educativo del sustentador principal del hogar en 2012 es mucho mayor sobre el riesgo de pertenecer al perfil de personas con mayores problemas de pobreza y privación que en 2008.

En cambio, el país de nacimiento tiene un mayor impacto cuantitativo en el riesgo de sufrir privación en 2008 que en 2012. Además mientras que en 2008, ser extranjero, europeo o no, aumentaba el riesgo de sufrir privación o de pertenecer al grupo que sufre problemas de baja renta, en 2012, sólo los que no son europeos, están asociados a una mayor probabilidad de pertenecer al colectivo de personas que sufren privación o al grupo que sufre problemas de baja renta.

Respecto al género del sustentador principal del hogar, se observa que tanto en 2008 como en 2012, las mujeres tienen menos probabilidad de sufrir problemas de baja renta que de pertenecer al grupo de personas que no sufren ni pobreza ni privación. Sin embargo, en 2008, el hecho de que la mujer sea la sustentadora principal del hogar también contribuía de forma significativa a explicar el mayor riesgo de éstas de sufrir sólo problemas de privación y menor riesgo que los hombres de sufrir de forma simultánea problemas de pobreza y privación. En cambio en 2012, el género del sustentador principal del hogar no explica de forma significativa el riesgo de sufrir sólo privación o simultáneamente pobreza y privación.

Igualmente, la composición del hogar también difiere para explicar el riesgo de pertenecer a los distintos perfiles de renta y/o privación de 2008 a 2012.

El análisis detallado que se ha realizado sobre el desajuste entre pobreza y privación, conduce a la búsqueda de una definición más amplia de pobreza, que permita tener en cuenta estos resultados y que no deje fuera a los que sufren otras formas de pobreza, que por sí solo la renta no permite identificar,

como la privación, y también que este nuevo concepto de pobreza no identifique como pobres a aquellos que no compartan niveles de renta y privación equivalentes. La vivienda, como se ha visto, debe jugar un papel relevante, sin embargo, resultará de gran relevancia analizar la forma de incluir todo ello en un nuevo concepto de pobreza que

Esta cuestión es de gran relevancia además, desde el lanzamiento a nivel europeo de la nueva estrategia Europa 2020, con un indicador de “riesgo de pobreza o exclusión” que incluye tanto una medida de baja renta como un índice de privación material, además de un tercer indicador relacionado el des(sub)empleo

El análisis realizado sobre la identificación de las variables relevantes en el desajuste entre pobreza y privación y el impacto cuantitativo de las mismas, ofrece una buena base para poder analizar las posibles opciones de incorporar componentes no monetarios al concepto tradicional de pobreza (criterio del alquiler imputado, criterio de gastos de vivienda y sus variaciones teniendo o no en cuenta la amortización del principal de la hipoteca como inversión o no, etc.)

Referencias

- Ayllon, S., Mercader, M., Ramos, X. (2007), 'Caracterización de la privación y de la pobreza en Cataluña', *Revista de Economía Aplicada*, 44(15), pp. 137–175.
- Ayala, L., Jurado, A., Pérez-Mayo, J. (2011), "Income Poverty And Multidimensional Deprivation: Lessons From Cross-Regional Analysis". *Review of Income and Wealth*, 57(1), 40-60.
- Ayala, L., Navarro, C. (2008), "Multidimensional indices of housing deprivation with application to Spain", *Applied Economics*, pp. 597-611
- Azpitarte, F. (2012), "Measuring Poverty Using Both Income And Wealth: A Cross-Country Comparison Between The US And Spain". *Review of Income and Wealth*, 58(1), 24-50.
- Bandalos, D.L., Boehm-Kaufman, M.R. (2008), "Four common misconceptions in exploratory factor analysis", en Lance, C.E., Vandenberg, R., *Statistical and Methodological Myths and Urban Legends; Doctrine, Verity and Fable in the Organizational and Social Sciences*, Taylor & Francis, pp. 61-87.
- Berthoud, R., Bryan, M., Bardasi, E. (2004), "The dynamics of deprivation: the relationship between income and material deprivation over time", Department for Work and Pensions, Research Report No 219.
- Bibi, S., Makdissi, P., Yazbeck, M. (2012), "Equivalence scales and housing deprivation orderings: an example using Lebanese data", *Applied Economics*, 44(7), 853-866.
- Boarini, R., d'Ercole, M. M. (2006), "Measures of Material Deprivation in OECD Countries", OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 37, OECD Publishing.
- Bradshaw, J., Finch, N. (2003) Overlaps in Dimensions of Poverty, *Journal of Social Policy*, 32 (4) 513-525.
- Callan, T., Nolan, B., Whelan, C. T. (1993), *Resources, deprivation and the measurement of poverty*. Economic and Social Research Institute.
- Cattell, R. B. (1966), "The scree test for the number of factors", *Multivariate Behavioral Research*, 1, pp. 245-276.
- CSO (2013): "Survey on Income and Living Conditions (SILC). 2011 & revised 2010 results", 13 February 2013, Dublin: Central Statistics Office.
- D'Ambrosio, C., Deutsch, J., Silber, J. (2011), "Multidimensional approaches to poverty measurement: an empirical analysis of poverty in Belgium, France, Germany, Italy and Spain, based on the European panel", *Applied Economics*, 43(8), 951-961.
- De Neubourg, C., Bradshaw, J., Chzhen, Y., Main, G., Martorano, B., Menchini, L. (2012), "Child Deprivation, Multidimensional Poverty and Monetary Poverty in Europe", Innocenti Working Paper No. 2012-02, Florence: UNICEF Innocenti ResearchCentre.
- Devicienti, F, Poggi, A. (2011), "Poverty and social exclusion: two sides of the same coin or dynamically interrelated processes?", *Applied Economics*, 43(25), 3549-3571.

- Dickes, P., Fusco, A. y Marlier, E. (2010), “Structure of national perceptions of social needs across EU countries”, *Social Indicators Research*, 95, 1, pp.143-167.
- Fusco, A. (2012), “The relationship between income and housing deprivation in Luxembourg: a longitudinal analysis”. CEPS/INSTEAD, WP N° 2012-10.
- Fusco, A., Guio, A.-C. , Marlier, E. (2010), “Income poverty and material deprivation in European countries”, Eurostat Methodologies and Working Papers, Eurostat, Luxembourg.
- Garrido-Yserte, R., Mañas-Alcón, E., Gallo-Rivera, M.T. (2012), “Housing and cost of living: Application to the Spanish regions”, *Journal of Housing Economics*, 21(3), pp. 246–255.
- Guio, A.-C., Fusco, A. and Marlier, E. (2009), “An EU approach to Material Deprivation EU-SILC and Eurobarometer data”, IRISS Working Paper, 2009-19, CEPS/INSTEAD, Luxembourg.
- Guio, A.-C., Gordon, D., Marlier, E. (2012), "Measuring material deprivation in the EU: Indicators for the whole population and child-specific indicators", Eurostat Methodologies and Working Paper, Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Goedemé, T. (2010), “The standard error of estimates based on EU-SILC. An exploration through the Europe 2020 poverty indicators”, *Working Paper* No. 10 / 09, Centre for Social Policy
- Government of Ireland (2007), National Action Plan for Social Inclusion 2007-2016, Dublin: Stationery Office.
- Izquierdo, M. G., Serrano, S. O. (2009), “Determinantes de la pobreza extrema en España desde una doble perspectiva: Monetaria y de privación”, *Estudios de Economía Aplicada*, 27(2), 437-462.
- Halleröd, B. (1995), “The truly poor: direct and indirect consensual measurement of poverty in Sweden”, *Journal of European social policy*, 5(2), 111-129.
- Hillyard, P., Scullion, F. (2005), “Overlaps between different poverty measures”. Northern Ireland Statistics & Research Agency, Poverty and Social Exclusion Project, Bulletin num. 8, December 2005.
- Mack, J., Lansley, S. (1985), *Poor Britain*. London: George Allen & Unwin.
- Layte, R., Maître, B., Nolan, B., Whelan, C. T. (2001), “Persistent and consistent poverty in the 1994 and 1995 waves of the European Community Household Panel Survey”, *Review of Income and Wealth*, 47(4), 427-449.
- Maître, B., Nolan, B., Whelan, C. (2013), “A Critical Evaluation of the EU 2020 Poverty and Social Exclusion Target: An Analysis of EU-SILC 2009”, GINI Discussion Paper, n° 79.
- Maître, B., Nolan, B., & Whelan, C. T. (2006), “Reconfiguring the measurement of deprivation and consistent poverty in Ireland”, vol. 58, ESRI.
- Martínez, R. (2010): “Pobreza y privación material en España en el período 2004-2008: del auge económico al inicio de la recesión”, Documento de Trabajo de la Fundación Alternativas, n° 165, 2010.

- Martínez, R., Navarro, C. (2008): “Pobreza y condiciones de vida”, en Ayala, L. [coord.]: *Desigualdad, pobreza y privación*. Colección Estudios. Madrid: Fundación FOESSA, 2008, 225-290.
- Martínez, R., Navarro, C. (2014), “Pobreza y privación: tendencias, determinantes y políticas”, VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, próxima publicación, Madrid: Fundación FOESSA.
- Martínez, R., Ruiz-Huerta, J. (2014), “Multidimensional poverty of immigrant households: a comparative analysis within the Europe 2020 framework”, Centre Interuniversitaire de Recherche en Analyse des Organisations, Série Scientifique 2014s-18.
- McKay, S., Collard, S. (2004), “Developing deprivation questions for the Family Resources Survey”, IAD working paper num. 13, Department for Work and Pensions.
- McKay, S. (2004): “Poverty or Preference: What Do ‘Consensual Deprivation Indicators’ Really Measure?”, *Fiscal Studies*, 25(2), 201–223.
- Meyer, B. D., Sullivan, J. X. (2003), “Measuring the well-being of the poor using income and consumption”, National Bureau of Economic Research WP No. w9760.
- Nicholas, A., Ray, R. (2012), “Duration and Persistence in Multidimensional Deprivation: Methodology and Australian Application”, *Economic Record*, 88: 106–126.
- Nolan, B., Whelan, C. T. (1996), *Resources, deprivation, and poverty*. OUP Catalogue.
- Notten, G., Roelen, K. (2010), “Cross-national comparison of monetary and multidimensional child poverty in the European Union: puzzling with the few pieces that the EUSILC provides”, BWPI Working Paper 135, Brooks World Poverty Institute.
- Osier, G., Berger, Y. y Goedemé, T. (2013), “Standard error estimation for the EU–SILC indicators of poverty and social exclusion”, *Methodologies and Working papers EUROSTAT*
- Ouellette, T., Burstein, N., Long, D., Beecroft, E. (2004), *Measures of material hardship final report*. Prepared for U.S. Department of Health and Human Services, ASPE. <http://aspe.hhs.gov/hsp/material-hardship04/report.pdf>.
- Pérez-Mayo, J. (2009), “Un estudio dinámico de la privación en España”, *Estudios de Economía Aplicada*, 27, 501-522.
- Pérez-Mayo (2005), “Identifying deprivation profiles in Spain: a new approach”, *Applied Economics*, 37(8), 943-955.
- Perry, B. (2002, “The Mismatch between Income Measures and Direct Outcome Measures of Poverty”, *Social Policy Journal of New Zealand*, Issue 19, Ministry of Social Development, pp 1-34.
- Pilkasas, N.V., Currie, J., Garfinkel, I. (2012), “The Great Recession, public transfers and material hardship”, *Social Service Review*, 3, 401-427.
- Province of Ontario (2013), *Breaking the cycle: the fifth progress report Ontario’s Poverty Reduction Strategy 2013 Annual Report*. Ontario: Ministry of Children and Youth Services.

- Ringen, S. (1988), "Direct and indirect measures of poverty", *Journal of social policy*, 17, 3, pp. 351-365.
- Sauli, H., Törmälehto, V. M. (2010), "The distributional impact of imputed rent". *Income and living conditions in Europe*, 155, Eurostat, Luxembourg.
- Sen, A. (1979), "Issues in the Measurement of Poverty", *Scandinavian Journal of Economics*, 81, pp. 285-307.
- Sullivan, J.X., Turner, S., and Danziger, S. (2008), "The Relationship between Income and Material Hardship", *Journal of Policy Analysis and Management*, 27(1), 63–81.
- TNS (2007), "Poverty and Social Exclusion. Report on the Special Eurobarometer 279/ Wave 67.1", Brussels.
- Tunstall, R., Bevan, M., Bradshaw, J., Croucher, K., Duffy, S., Hunter, C., Jones, A., Rugg, J., Wallace, A., Wilcox, S. (2013), "The links between housing and poverty: an evidence review", JRF Report, April 2013, York: Joseph Rowntree Foundation.
- UNICEF (2012) "Measuring child poverty. New league tables of child poverty in the world's rich countries", Innocenti Report Card 10, written by Peter Adamson, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence.
- Whelan, C.T., Layte, R., Maître, B. (2004), "Understanding the Mismatch Between Income Poverty and Deprivation: A Dynamic Comparative Analysis", *European Sociological Review*, 20 (4): 287-302.
- Whelan, C.T.; Nolan, B.; Maître, B. (2012): "Multidimensional Poverty Measurement in Europe: An Application of the Adjusted Headcount Approach", UCD Geary Institute Discussion Papers, WP2012/11.

ANEXO

TABLAS Y GRÁFICOS

TABLA 1. LISTA DE INDICADORES DE PRIVACIÓN MATERIAL CONTENIDOS EN EUSILC

Indicadores

1. No puede afrontar gastos imprevistos
2. No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año
3. Llega a fin de mes con mucha dificultad
4. Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año
5. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos días
6. Carece de automóvil
7. Carece de ordenador
8. Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año
9. Carece de teléfono
10. Carece de televisión
11. Carece de lavadora
12. La vivienda no tiene baño o inodoro
13. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses de invierno
14. Problema de hacinamiento en la vivienda
15. Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)
16. Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...
17. Vivienda con problemas de falta de luz
18. Vivienda o entorno con problemas de ruidos
19. Entorno con problemas de suciedad o contaminación
20. Entorno con problemas de delincuencia

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2004-2012.

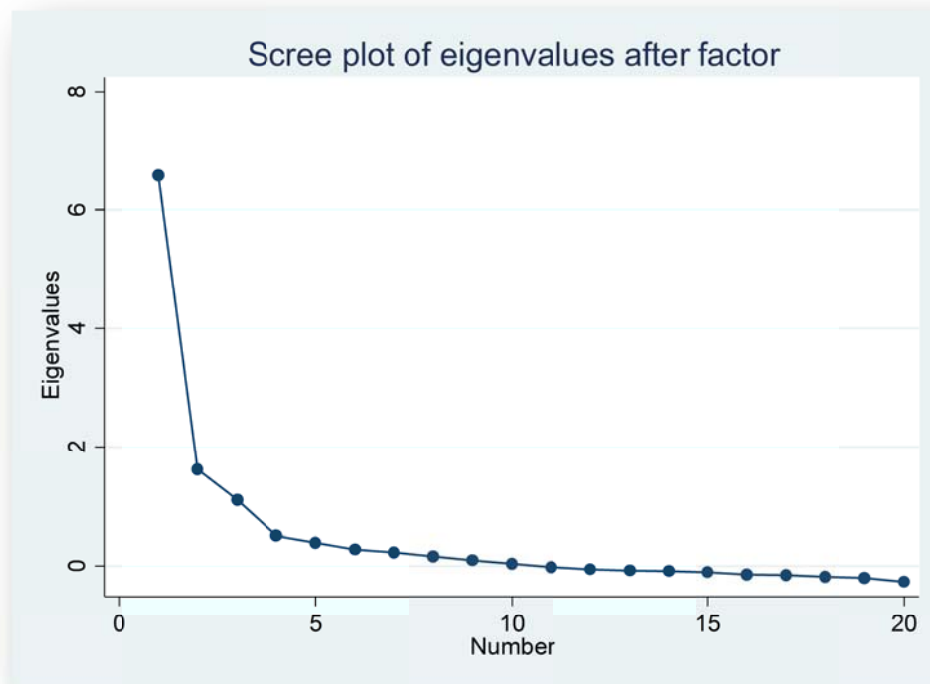
TABLA 2. PORCENTAJES DE VARIANZA EXPLICADA

Factor	Autovalor	Diferencia	Proporción	Acumulativo
Factor1	6,581980	4,967020	0,6746	0,6746
Factor2	1,614960	0,50746	0,1655	0,8401
Factor3	1,107500	0,60563	0,1135	0,9536
Factor4	0,50187	0,10722	0,0514	1,0050
Factor5	0,39466	0,11554	0,0404	1,0454
Factor6	0,27912	0,05204	0,0286	1,0740
Factor7	0,22708	0,06123	0,0233	1,0973
Factor8	0,16584	0,06601	0,0170	1,1143
Factor9	0,09983	0,06282	0,0102	1,1245
Factor10	0,03701	0,05299	0,0038	1,1283
Factor11	-0,01597	0,03571	-0,0016	1,1267
Factor12	-0,05168	0,02140	-0,0053	1,1214

Factor13	-0,07308	0,00809	-0,0075	1,1139
Factor14	-0,08117	0,01936	-0,0083	1,1056
Factor15	-0,10053	0,04007	-0,0103	1,0953
Factor16	-0,14060	0,00619	-0,0144	1,0809
Factor17	-0,14679	0,03514	-0,0150	1,0658
Factor18	-0,18193	0,01547	-0,0186	1,0472
Factor19	-0,19740	0,06571	-0,0202	1,0270
Factor20	-0,26310	,	-0,0270	1,0000

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

GRAFICO 1. GRÁFICO DE SEDIMENTACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 3. ESTRUCTURA FACTORIAL (2 FACTORES)

Variable	Factor 1	Factor2	Uniqueness
No puede afrontar gastos imprevistos	0,8450		0,2673
No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año	0,8311		0,3140
Llega a fin de mes con mucha dificultad	0,7901		0,3457
Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año	0,6175		0,5372
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos	0,6994		0,5023

días			
Carece de automóvil	0,6677		0,5305
Carece de ordenador	0,6895		0,5434
Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año			0,9270
Carece de teléfono	0,7301		0,4945
Carece de televisión	0,6372		0,5901
Carece de lavadora	0,7143		0,5114
La vivienda no tiene baño o inodoro			0,9494
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses de invierno	0,6947		0,4908
Problema de hacinamiento en la vivienda			0,8460
Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)	0,3937		0,8478
Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...	0,3016	0,3292	0,7536
Vivienda con problemas de falta de luz		0,3335	0,7931
Vivienda o entorno con problemas de ruidos		0,7610	0,4315
Entorno con problemas de suciedad o contaminación		0,7625	0,4402
Entorno con problemas de delincuencia		0,5526	0,6873

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 4. ESTRUCTURA FACTORIAL (3 FACTORES)

Variable	Factor 1	Factor2	Factor3	Uniqueness
No puede afrontar gastos imprevistos	0,6174	0,3335		0,2547
No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año	0,7777			0,2396
Llega a fin de mes con mucha dificultad	0,8631			0,2245
Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año	0,7027			0,4657
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos días	0,5735			0,4797
Carece de automóvil		0,7417		0,4129
Carece de ordenador		0,6428		0,4921
Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año				0,9222
Carece de teléfono		0,8062		0,3742
Carece de televisión		0,6777		0,5034
Carece de lavadora		0,8188		0,3740
La vivienda no tiene baño o inodoro				0,9269
No puede permitirse mantener la vivienda	0,6649			0,4414

con una temperatura adecuada los meses de invierno

Problema de hacinamiento en la vivienda	0,6102		0,7268
Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)		0,3978	0,8221
Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...	0,4089		0,7370
Vivienda con problemas de falta de luz		0,3084	0,7930
Vivienda o entorno con problemas de ruidos		0,7580	0,4096
Entorno con problemas de suciedad o contaminación		0,7609	0,4180
Entorno con problemas de delincuencia		0,5467	0,6778

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 5. MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE LOS FACTORES

	Factor1	Factor2	Factor3	Factor4
Factor1	1			
Factor2	0,572	1		
Factor3	0,3857	0,4345	1	
Factor4	0,144	0,0631	0,06438	1

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

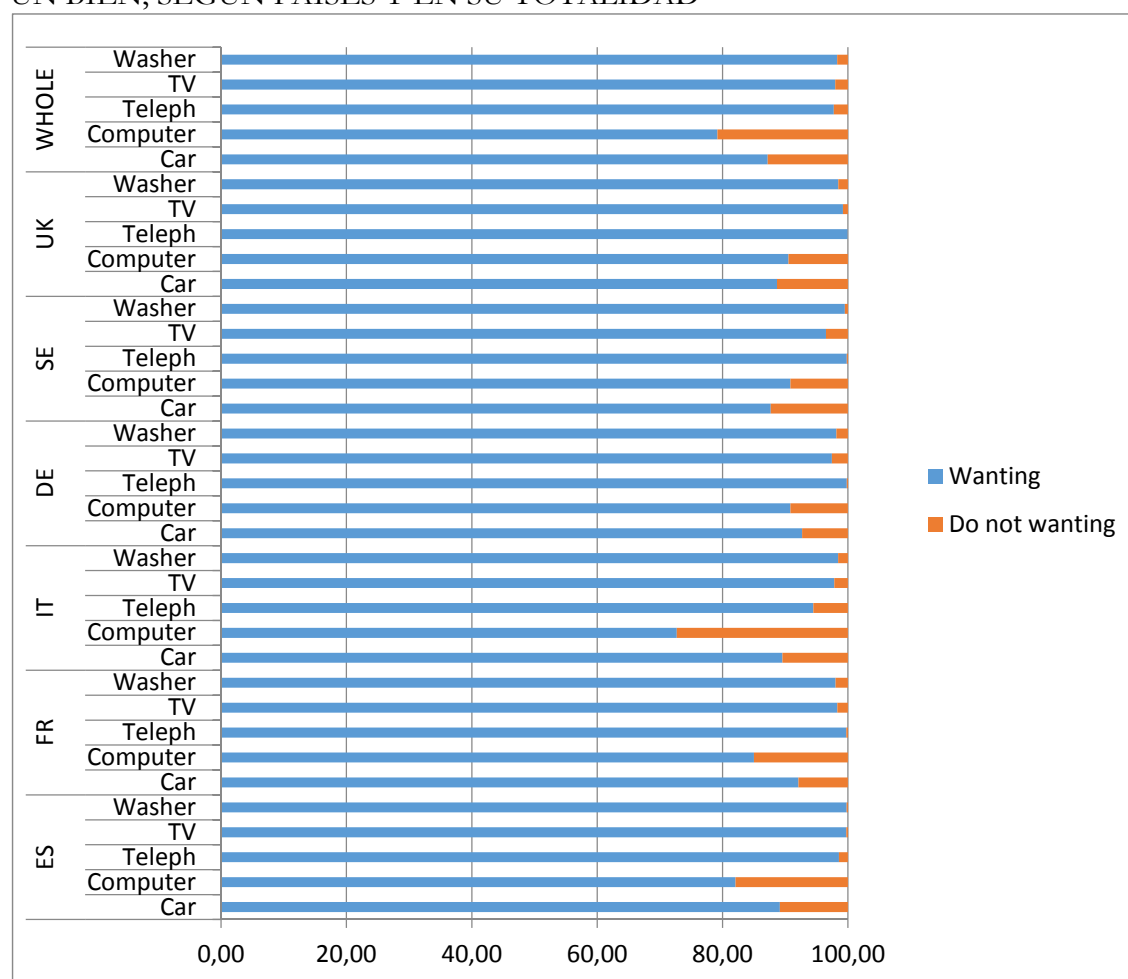
TABLA 6. PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TIENEN O QUIEREN DISPONER DE UN BIEN, SEGÚN PAÍSES Y EN SU TOTALIDAD

		Wanting	Do not wanting
ES	Coche	89,13	10,87
	Ordenador	82,06	17,94
	Teléfono	98,55	1,45
	Televisión	99,74	0,26
	Lavadora	99,78	0,22
FR	Coche	92,11	7,89
	Ordenador	85,01	14,99
	Teléfono	99,74	0,26
	Televisión	98,30	1,70
	Lavadora	98,03	1,97
IT	Coche	89,55	10,45
	Ordenador	72,70	27,30
	Teléfono	94,48	5,52
	Televisión	97,82	2,18
	Lavadora	98,42	1,58
DE	Coche	92,68	7,32
	Ordenador	90,83	9,17
	Teléfono	99,82	0,18
	Televisión	97,43	2,57
	Lavadora	98,16	1,84
SE	Coche	87,68	12,32
	Ordenador	90,83	9,17
	Teléfono	99,80	0,20
	Televisión	96,50	3,50
	Lavadora	99,51	0,49

UK	Coche	88,67	11,33
	Ordenador	90,51	9,49
	Teléfono	99,96	0,04
	Televisión	99,19	0,81
	Lavadora	98,46	1,54
WHOLE	Coche	87,19	12,81
	Ordenador	79,19	20,81
	Teléfono	97,75	2,25
	Televisión	97,97	2,03
	Lavadora	98,28	1,72

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

GRÁFICO 2. PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TIENEN O QUIEREN DISPONER DE UN BIEN, SEGÚN PAÍSES Y EN SU TOTALIDAD



Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 7. PROBLEMAS DE VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN PARA EL CONJUNTO DE LOS 6 PAÍSES

baja renta pobreza subjetiva salud baja renta + pobreza subjetiva + salud

No puede afrontar gastos imprevistos	0	0	0	0
No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año	0	0	0	0
Llega a fin de mes con mucha dificultad	0	0	0	0
Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año	0	0	0	0
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos días	0	0	0	0
Carece de automóvil	0	0	0	0
Carece de ordenador	0	0	0	0
Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año	0	0	0	1
Carece de teléfono	0	0	1	1
Carece de televisión	0	0	0	0
Carece de lavadora	0	0	0	0
La vivienda no tiene baño o inodoro	0	0	0	0
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses de invierno	0	0	0	0
Problema de hacinamiento en la vivienda	0	0	0	0
Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)	0	0	0	0
Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...	0	0	0	0
Vivienda con problemas de falta de luz	0	0	1	2
Vivienda o entorno con problemas de ruidos	0	0	1	1
Entorno con problemas de suciedad o contaminación	0	0	0	1
Entorno con problemas de delincuencia				

Nota: 0 significa que es significativo y por tanto no tiene problemas de validez y 1 que no es significativo y por tanto presenta problemas de validez. En la última columna se muestran los resultados de la regresión logística que incluye las tres variables explicativas y, por tanto, se analiza también la significatividad de cada una de ellas, una vez se controla por las otras dos. “L” es Limited (problemas de salud), “P” es Poor (baja renta) y “E” es Ends (pobreza subjetiva).

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 8. VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN: ALEMANIA

	baja renta	pobreza subjetiva	salud	baja renta + pobreza subjetiva + salud
No puede afrontar gastos imprevistos	0	0	0	0
No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera	0	0	0	0

de casa al menos una semana al año				
Llega a fin de mes con mucha dificultad	0	0	1	1(L)
Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año	0	0	0	1(L)
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos días	0	0	0	0
Carece de automóvil	0	0	0	0
Carece de ordenador	1	0	0	0
Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año	0	0	0	0
Carece de teléfono	0	0	1	1(L)
Carece de televisión	0	0	0	0
Carece de lavadora	0	0	1	2(E,L)
La vivienda no tiene baño o inodoro	0	0	0	1(L)
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses de invierno	0	0	1	0
Problema de hacinamiento en la vivienda	0	0	1	1(L)
Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)	0	0	0	0
Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...	0	0	1	1(L)
Vivienda con problemas de falta de luz	1	0	1	2(P,L)
Vivienda o entorno con problemas de ruidos	0	0	1	1(L)
Entorno con problemas de suciedad o contaminación	1	0	1	2(P,L)
Entorno con problemas de delincuencia				

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 9. VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN: ESPAÑA

	baja renta	pobreza subjetiva	salud	baja renta + pobreza subjetiva + salud
No puede afrontar gastos imprevistos	0	0	0	0
No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año	0	0	0	0
Llega a fin de mes con mucha dificultad	0	0	1	1(L)
Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año	0	0	0	0
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos días	0	0	0	0
Carece de automóvil	0	0	1	0
Carece de ordenador	1	0	0	0
Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año	0	0	1	1(L)
Carece de teléfono	0	0	1	1(L)
Carece de televisión	0	0	1	1(L)
Carece de lavadora	0	0	1	1(L)
La vivienda no tiene baño o inodoro	0	0	0	0

No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses de invierno	0	0	1	1(L)
Problema de hacinamiento en la vivienda	0	0	1	1(L)
Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)	0	0	1	1(L)
Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...	0	0	1	2(P,L)
Vivienda con problemas de falta de luz	1	0	1	2(P,L)
Vivienda o entorno con problemas de ruidos	0	0	1	1(L)
Entorno con problemas de suciedad o contaminación	0	0	1	2(P,L)
Entorno con problemas de delincuencia				

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 10. VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN: FRANCIA

	baja renta	pobreza subjetiva	salud	baja renta + pobreza subjetiva + salud
No puede afrontar gastos imprevistos	0	0	0	1(L)
No puede permitirse unas vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año	0	0	0	0
Llega a fin de mes con mucha dificultad	0	0	0	1(L)
Retrasos en el pago del alquiler o hipoteca, facturas o compras o préstamos durante el último año	0	0	1	1(L)
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos una vez cada dos días	0	0	1	1(L)
Carece de automóvil	0	0	0	0
Carece de ordenador	1	0	0	0
Al menos un miembro del hogar ha dejado de ir al dentista por razones económicas en el último año	0	0	1	1(L)
Carece de teléfono	0	0	1	1(L)
Carece de televisión	0	0	1	1(L)
Carece de lavadora	0	0	1	2(E,L)
La vivienda no tiene baño o inodoro	0	0	1	1(L)
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses de invierno	0	0	1	1(L)
Problema de hacinamiento en la vivienda	0	0	0	1(L)
Sobrecarga en gastos de vivienda (gastos superiores al 40% de los ingresos del hogar)	0	0	1	1(L)

Vivienda con problema de goteras, humedades o podredumbres de suelos, ventanas...	0	0	1	1(L)1(P)
Vivienda con problemas de falta de luz	0	0	1	2(P,L)
Vivienda o entorno con problemas de ruidos	1	0	1	2(P,L)
Entorno con problemas de suciedad o contaminación	0	0	0	0
Entorno con problemas de delincuencia				

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 11. VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN: ITALIA

	baja renta	pobreza subjetiva	salud	baja renta + pobreza subjetiva + salud
Poder afrontar imprevistos	0	0	0	0
Poder permitirse vacaciones	0	0	0	0
Capacidad llegar a fin de mes	0	0	0	1(L)
Retrasos en pagos	0	0	0	0
Poder permitirse comida carne	0	0	0	1(L)
Tener coche	0	0	0	0
Tener ordenador	0	0	0	0
Poder permitirse ir dentista	0	0	0	1(L)
Tener teléfono	0	0	1	1(L)
Tener TV	0	0	0	1(Ends)
Tener lavadora	0	0	0	0
Tener baño/inodoro	0	0	0	0
Poder permitirse vivienda caldeada	0	0	0	0
Problema hacinamiento	0	0	0	1(L)
Gastos vivienda > 40% renta	0	0	0	1(P)
Problema humedades	0	0	0	0
Problema oscuridad	1	0	1	1(L)
Problema ruidos	0	0	0	1(L)
Problema contaminación	1	0	0	1(L)
Problema delincuencia				

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 12. VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN: SUECIA

	baja renta	pobreza subjetiva	salud	baja renta + pobreza subjetiva + salud
Poder afrontar imprevistos	0	0	0	0
Poder permitirse vacaciones	0	0	1	1(L)
Capacidad llegar a fin de mes	0	0	1	1(L)
Retrasos en pagos	0	0	1	1(L)

Poder permitirse comida carne	0	0	1	1(L)
Tener coche	0	0	0	0
Tener ordenador	0	0	1	1(L)
Poder permitirse ir dentista	0	0	1	1(L)
Tener teléfono	1	1	1	3
Tener TV	0	0	1	1(L)
Tener lavadora	1	1	1	3
Tener baño/inodoro	0	0	0	0
Poder permitirse vivienda caldeada	0	0	1	1(L)
Problema hacinamiento	0	0	1	1(L)
Gastos vivienda>40% renta	0	0	0	0
Problema humedades	0	0	1	2(P,L)
Problema oscuridad	1	0	1	2(P,L)
Problema ruidos	1	0	1	2(P,L)
Problema contaminación	0	0	1	2(P,L)
Problema delincuencia				

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 13. VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN: REINO UNIDO

	baja renta	pobreza subjética	salud	baja renta + pobreza subjética + salud
Poder afrontar imprevistos	0	0	0	1(L)
Poder permitirse vacaciones	0	0	0	0
Capacidad llegar a fin de mes	0	0	0	0
Retrasos en pagos	0	0	0	0
Poder permitirse comida carne	0	0	1	1(L)
Tener coche	0	0	1	1(L)
Tener ordenador	0	0	0	0
Poder permitirse ir dentista	0	0	1	1(L)
Tener teléfono	0	0	1	1(L) 1(P)=2
Tener TV	0	0	1	1(L) 1(P)=2
Tener lavadora	1	1	1	1(L) 1(E)=2
Tener baño/inodoro	0	0	0	1(L)
Poder permitirse vivienda caldeada	0	0	1	1(L)
Problema hacinamiento	0	0	1	1(L)
Gastos vivienda>40% renta	0	0	0	1(L)
Problema humedades	0	0	0	0
Problema oscuridad	0	0	1	2(P,L)
Problema ruidos	1	0	1	2(P,L)
Problema contaminación	0	0	0	1(P)
Problema delincuencia				

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 14. FIABILIDAD DE LOS INDICADORES: ALPHA DE CRONBACH

Indicadores	Todos	Alemania	España	Francia	Italia	Suecia	Reino Unido
Poder afrontar imprevistos							

Poder permitirse vacaciones							
Capacidad llegar a fin de mes							
Retrasos en pagos							
Poder permitirse comida carne							
Tener coche							
Tener ordenador							
Poder permitirse ir dentista	X	X	X	X		X	X
Tener teléfono	X	X	X	X	X	X	X
Tener TV	X	X	X	X	X		X
Tener lavadora	X		X		X	X	X
Tener baño/inodoro	X	X	X	X	X	X	X
Poder permitirse vivienda caldeada							
Problema hacinamiento							
Gastos vivienda>40% renta							
Problema humedades							
Problema oscuridad							
Problema ruidos							
Problema contaminación							X
Problema delincuencia					X		

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 15. RESULTADOS DEL MODELO DE VARIABLES LATENTES DE DOS PARÁMETROS (IRT)

Indicadores	Parámetro de Severidad (unidades de desviación estándar respecto a la media)	Parámetro de discriminación (coeficiente estimado)	Correlación con el Índice de privación
Poder afrontar imprevistos	-1,620	3,396	0,959
Poder permitirse vacaciones	-1,572	3,088	0,951
Retrasos en pagos	-0,070	1,776	0,871
Poder permitirse comida carne	-0,159	2,128	0,905
Tener coche	0,517	1,629	0,852
Tener ordenador	0,618	1,693	0,861
Poder permitirse tener caliente casa	-0,203	1,996	0,894
Problema hacinamiento	1,452	0,777	0,614
Gastos vivienda>40% renta	1,038	0,746	0,598

Fuente: Elaboración propia a partir de EUSILC 2011.

TABLA 16. PRIVACIÓN MATERIAL EN ESPAÑA, 2004-2012

	2004	2008	2012	Δ 2004-08	Δ 2008-12
1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	0,449	0,362	0,466	-19	29
2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	0,022	0,022	0,026	-3	17

3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	0,095	0,059	0,091	-37	54
4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	0,396	0,299	0,421	-24	41
5. Ha tenido retrasos en algún pago periódico ⁽¹⁾ en los últimos 12 meses	0,079	0,082	0,109	3	33
6. No puede permitirse disponer de un automóvil	0,068	0,059	0,057	-14	-3
7. No puede permitirse disponer de un ordenador personal	0,149	0,089	0,066	-40	-26
8. Sobrecarga en gastos de vivienda ⁽²⁾	0,049	0,101	0,143	105	42
9. Hacinamiento en la vivienda ⁽³⁾	0,135	0,056	0,057	-58	1
Privación material (3+ indicadores)	0,239	0,169	0,231	-29	36

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2004-2012, ficheros de microdatos revisados por el INE en noviembre 2013.

TABLA 17. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LA INCIDENCIA DE LOS PROBLEMAS DE BAJA RENTA Y PRIVACIÓN MATERIAL, 2004-2012

	No pobre	Solo privación	Solo baja renta	Baja renta y privación	Ratio de solapamiento
2004	0,652	0,147	0,109	0,092	0,26
2005	0,680	0,118	0,113	0,888	0,28
2006	0,691	0,105	0,117	0,086	0,28
2007	0,709	0,094	0,124	0,073	0,25
2008	0,700	0,092	0,130	0,077	0,26
2009	0,687	0,112	0,110	0,091	0,29
2010	0,676	0,110	0,111	0,104	0,32
2011	0,684	0,095	0,116	0,106	0,34
2012	0,665	0,114	0,105	0,117	0,35
%Δ 2008-12	-5	24	-20	51	35

Nota: El ratio de solapamiento se obtiene calculando el cociente entre los que sufren simultáneamente baja renta y privación y los que sufren baja renta o privación material. **Fuente:** Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2004-2012, ficheros de microdatos revisados por el INE en noviembre 2013.

TABLA 18. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LA INCIDENCIA DE LOS PROBLEMAS DE BAJA RENTA Y PRIVACIÓN MATERIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS, 2004-2012

	Distribución % (total=100)			Tasas (%)		Ratio overlap	
	NBJ & NPM	SPM	SBR	BR & PM	BR		PM
TOTAL							
2005-07	69	11	12	8	20	19	27
2010-12	67	11	11	11	22	22	33
SEXO RV							

Varón							
2005-07	71	10	12	7	19	17	25
2010-12	69	9	12	10	22	20	33
Mujer							
2005-07	65	13	12	10	23	23	30
2010-12	65	13	10	12	22	25	34
EDAD RV							
< 35 años							
2005-07	68	15	8	9	17	24	27
2010-12	63	15	8	15	22	29	39
35-64 años							
2005-07	71	10	10	8	19	19	28
2010-12	67	10	11	12	23	22	35
65+ años							
2005-07	65	8	19	8	27	16	23
2010-12	73	9	13	6	19	15	21
TIPO DE HOGAR							
Dos adultos < 65							
2005-07	78	10	7	4	11	15	19
2010-12	73	11	7	8	15	20	31
Dos adultos 65+							
2005-07	66	6	21	6	27	13	19
2010-12	75	6	14	4	19	11	18
Unipersonal < 65 años							
2005-07	67	13	9	11	20	24	35
2010-12	64	12	10	14	24	26	38
Unipersonal 65+							
2005-07	51	6	31	12	43	18	25
2010-12	71	8	14	6	20	14	21
Otros hogares sin niños							
2005-07	76	12	7	4	11	17	18
2010-12	74	11	8	6	15	18	24
Dos adultos con 1 niño							
2005-07	76	9	9	6	15	15	25
2010-12	71	11	9	10	18	20	34
Dos adultos con 2 niños							
2005-07	72	6	14	7	22	13	26
2010-12	67	7	14	11	25	19	35
Dos adultos con 3+ niños							
2005-07	49	8	19	24	43	32	47
2010-12	46	9	19	26	45	35	49
Hogar monoparental							
2005-07	48	17	11	24	35	41	46
2010-12	46	14	12	28	40	42	52
Otros hh con niños							
2005-07	63	16	10	11	21	27	30
2010-12	56	16	11	17	27	33	38
PAÍS NACIMIENTO							
Nacido en España							
2005-07	73	9	12	7	19	15	24

2010-12	72	9	11	8	19	16	28
Nacido fuera España, EU (EU-24 hasta 2009, EU-27 desde 2010)							
2005-07	59	18	11	12	23	29	28
2010-12	58	12	9	21	30	33	49
Nacido fuera Europa (EU-24 hasta 2009, EU-27 desde 2010)							
2005-07	38	27	8	26	35	54	43
2010-12	32	26	10	32	43	58	47
EDUCACIÓN							
Universitario							
2005-07	87	5	5	3	8	8	21
2010-12	85	5	6	4	9	9	25
Secundaria superior							
2005-07	75	10	9	6	15	16	25
2010-12	69	11	10	10	20	21	32
Secundaria inferior							
2005-07	66	12	13	9	22	21	25
2010-12	61	13	13	13	27	26	34
Primaria							
2005-07	62	12	16	10	26	22	27
2010-12	59	12	14	15	29	26	36
Menos que Primaria							
2005-07	41	16	20	23	43	39	39
2010-12	45	18	16	21	37	39	38
RÉGIMEN VIVIENDA							
Propiedad sin hipoteca							
2005-07	73	7	15	6	20	13	21
2010-12	75	6	14	6	19	12	22
Propiedad con hipoteca							
2005-07	77	11	7	5	12	16	21
2010-12	71	12	8	9	17	21	32
Alquiler a precio mdo							
2005-07	42	26	8	24	32	50	42
2010-12	39	23	7	31	38	54	50
Alquiler precio inf.mdo							
2005-07	44	18	11	26	38	45	47
2010-12	45	21	9	25	34	46	45
Cesión gratuita							
2005-07	60	11	19	11	29	22	27
2010-12	59	9	17	15	32	24	37
SALUD							
No está limitado							
2005-07	72	9	11	7	18	17	26
2010-12	69	10	11	11	21	21	34
Está limitado							
2005-07	60	14	14	11	26	25	28
2010-12	63	13	13	12	24	25	31

ESTATUS LABORAL							
Ocupado estable t/c,asal.							
2005-07	79	11	5	5	9	16	22
2010-12	83	10	4	4	8	13	20
Ocupado estable t/c;auton							
2005-07	63	5	24	8	32	12	21
2010-12	53	4	31	11	42	16	24
Ocupado estable t/p							
2005-07	64	19	7	11	17	30	31
2010-12	60	15	11	14	25	30	36
Ocupado, encontró trab. último año							
2005-07	55	16	12	17	29	33	37
2010-12	47	16	15	22	37	38	42
Parado estable(larga durac)							
2005-07	39	14	18	28	47	42	47
2010-12	35	15	14	37	51	51	56
Parado, perdió trab. último año							
2005-07	55	17	9	19	28	36	41
2010-12	48	21	9	22	31	43	42
Retirado/Jubilado							
2005-07	70	8	16	6	22	15	21
2010-12	77	8	11	4	15	12	18
Otros inactivos							
2005-07	56	11	19	14	33	25	32
2010-12	59	11	15	15	30	26	36
CONTRATO TEMPORAL							
Sí							
2005-07	51	20	13	16	29	36	33
2010-12	46	17	12	25	37	42	45
No							
2005-07	74	8	12	6	18	15	24
2010-12	73	9	11	8	18	17	28
VIVIENDA URBANA							
Urbana (muy poblada)							
2005-07	74	11	8	7	16	18	28
2010-12	71	11	8	10	18	21	34
Rural (poco poblada)							
2005-07	65	10	16	9	25	19	26
2010-12	64	10	14	12	26	22	33

Nota: El ratio de solapamiento se obtiene calculando el cociente entre los que sufren simultáneamente baja renta y privación y los que sufren baja renta o privación material. **Fuente:** Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2004-2012, ficheros de microdatos revisados por el INE en noviembre 2013.

NBJ & NPM: Ni baja renta ni privación material

SPM: Sólo privación material

SBR: Sólo baja renta

BR & PM: Baja renta y privación material

TABLA 19. RESULTADOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL, 2008.

	Privación		Pobreza		Privación y pobreza	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Tipo de hogar						
<i>Dos adultos < 65 sin niños dep.</i>						
Dos adultos > 65 sin niños dep.	-0,28	-1,10	0,59	3,87	0,05	0,18
Unipersonal < 65 años	0,54	2,33	0,64	3,28	0,72	2,65
Unipersonal > 65 años	-0,42	-1,52	0,89	5,13	0,57	1,75
Otros hogares sin niños dep.	0,44	2,25	-0,33	-1,96	-0,24	-0,93
Dos adultos con 1 niños dep.	0,31	1,65	0,59	3,42	0,85	3,02
Dos adultos con 2 niños dep.	-0,03	-0,14	1,49	9,98	1,24	4,88
Dos adultos con 3+ niños dep.	0,11	0,32	2,29	9,98	2,97	9,65
Monoparental	0,97	3,25	1,54	5,03	2,43	6,07
Otros hogares con niños dep.	0,83	4,17	0,62	3,43	1,46	5,29
Sexo SP						
<i>Varones</i>						
Mujeres	0,31	2,29	-0,33	-3,26	-0,36	-2,14
País de nacimiento SP						
<i>España</i>						
Resto de la UE	1,08	3,98	0,89	3,71	1,09	2,84
Otros países	1,39	7,14	0,86	3,72	1,58	6,72
Nivel educativo alcanzado SP						
<i>Educ. Superior</i>						
Educ. Secundaria (2ª et.) + FIL	0,66	3,44	0,40	2,55	0,68	2,49
Educ. Secundaria (1ª et.)	1,17	6,17	0,80	5,61	1,17	4,61
Educación primaria	1,41	6,83	1,10	7,66	1,55	5,92
Sin estudios	2,04	7,01	1,47	8,25	2,66	8,57
Personas en hogares con baja intensidad lab.						
<i>No</i>						
Sí	0,62	2,89	1,33	8,03	2,01	8,55
No aplicable (> 60 años)	-0,09	-0,85	0,62	6,88	0,74	4,77
Estatus laboral SP						
<i>Ocupado estable t/c, asalariado</i>						
Ocupado estable t/c, por cuenta propia	0,02	0,07	2,32	16,51	1,51	6,14
Ocupado estable t/p	0,13	0,45	0,75	2,79	0,53	1,43
Ocupado, encontró trabajo el último año	0,32	1,29	1,52	5,65	1,34	4,38
Parado "larga duración" (sin cambios últimos años)	0,25	0,79	1,58	6,81	1,49	4,43
Parado, perdió trabajo durante último año	0,54	2,05	1,07	3,95	0,91	2,64
Jubilado	0,19	1,00	0,82	4,82	0,22	0,89
Otros inactivos	-0,10	-0,46	1,48	8,47	0,94	3,57
Contrato temporal SP	0,43	3,28	0,24	2,28	1,01	6,25
Número de años trabajados	-0,01	-1,51	0,00	-0,41	-0,02	-3,22
Ningún miembro del hogar trabaja	0,32	1,35	0,67	4,01	0,60	2,44
Régimen de la vivienda						

<i>En propiedad sin hipoteca</i>						
En propiedad con hipoteca	0,91	6,44	-0,61	-4,87	-0,04	-0,22
En alquiler a precio de mercado	1,22	6,11	-0,06	-0,34	1,42	6,11
En alquiler a precio inferior al de mercado	0,89	2,97	0,12	0,57	1,46	5,46
En cesión gratuita	0,64	2,78	0,26	1,80	0,65	2,91
Número habitaciones	-0,36	-6,46	-0,11	-2,38	-0,44	-5,82
Vivienda urbana	0,12	1,00	-0,44	-5,17	0,15	0,96
Estar gravelemente limitado o limitado	0,57	4,74	0,06	0,68	0,25	1,94
Constante	-2,75	-7,75	-3,49	-10,97	-3,77	-7,02

Número de observaciones: 35767

Tamaño población: 45110502

F(105, 1947): 21,25

Prob>F: 0.0000

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2008, ficheros de microdatos revisados por el INE en noviembre 2013

TABLA 20. RESULTADOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL, 2012.

	Privación		Pobreza		Privación y pobreza	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Tipo de hogar						
<i>Dos adultos<65 sin niños dep.</i>						
Dos adultos>65 sin niños dep.	-0,02	-0,11	0,37	2,03	-0,34	-1,45
Unipersonal<65años	0,21	1,12	0,54	2,58	0,18	0,82
Unipersonal>65años	-0,16	-0,75	-0,07	-0,33	-1,06	-3,75
Otros hogares sin niños dep.	0,32	1,89	0,09	0,53	-0,11	-0,48
Dos adultos con 1 niños dep.	0,28	1,54	0,70	3,83	0,64	2,55
Dos adultos con 2 niños dep.	-0,04	-0,19	1,23	6,89	1,12	5,21
Dos adultos con 3+ niños dep.	0,87	2,66	2,14	8,53	1,97	7,10
Monoparental	0,56	2,23	1,06	3,69	1,61	5,50
Otros hogares con niños dep.	0,93	5,08	1,02	4,93	1,43	6,66
Sexo SP						
<i>Varones</i>						
Mujeres	0,14	0,12	-0,45	-3,67	-0,18	-1,21
País de nacimiento SP						
<i>España</i>						
Resto de la UE	-0,21	-0,66	0,41	1,24	1,04	3,94
Otros países	1,08	5,72	1,25	5,78	1,34	6,53
Nivel educativo alcanzado SP						
<i>Educ.Superior</i>						
Educ. Secundaria (2ªet.)+ FIL	0,75	4,40	0,68	4,21	0,91	4,50

Educ.Secundaria (1ªet.)	1,22	7,80	1,24	8,00	1,85	9,83
Educación primaria	1,43	8,17	1,48	9,11	2,28	11,52
Sin estudios	1,97	7,95	1,52	7,24	3,00	11,43
Personas en hogares con baja intensidad lab.						
<i>No</i>						
Sí	0,50	3,02	1,64	10,02	2,12	13,12
No aplicable(>60años)	-0,08	-0,78	0,61	5,02	0,79	5,86
Estatus laboral SP						
<i>Ocupado estable t/c, asalariado</i>						
Ocupado estable t/c, por cuenta propia	0,15	0,71	2,38	15,15	2,272	8,95
Ocupado estable t/p	0,35	1,48	1,45	4,75	1,45	4,66
Ocupado, encontró trabajo el último año	0,41	1,39	1,13	3,18	1,24	3,41
Parado "larga duración"(sin cambios últimos años)	0,59	3,21	1,16	5,20	1,61	6,07
Parado, perdió trabajo durante último año	0,26	1,15	0,83	3,03	1,07	3,77
Jubilado	-0,04	-0,20	0,25	1,27	0,09	0,29
Otros inactivos	-0,02	-0,11	0,76	3,57	0,59	1,93
Contrato temporal SP	0,23	1,88	0,31	2,35	0,64	4,57
Número de años trabajados	0,00	0,38	-0,01	-2,02	-0,01	-1,05
Ningún miembro del hogar trabaja	0,64	3,93	0,52	2,99	1,08	6,34
Régimen de la vivienda						
<i>En propiedad sin hipoteca</i>						
En propiedad con hipoteca	0,96	8,21	-0,70	-5,34	0,86	4,65
En alquiler a precio de mercado	1,67	10,02	-0,32	-1,39	1,94	8,65
En alquiler a precio inferior al de mercado	1,35	5,64	0,11	0,36	1,73	6,49
En cesión gratuita	0,74	3,26	0,29	1,69	1,31	6,31
Número habitaciones	-0,36	-7,08	-0,16	-3,44	-0,46	-8,22
Vivienda urbana	-0,18	-1,88	-0,42	-4,14	-0,05	-0,38
Estar gravelemente limitado o limitado	0,50	4,29	-0,07	-0,68	0,44	2,45
Constante	-2,42	-7,07	-3,25	-9,75	-4,31	-9,51

Número de observaciones: 35767

Tamaño población: 45110502

F(105, 1947): 21,25

Prob>F: 0.0000

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2012, ficheros de microdatos revisados por el INE en noviembre 2013

